Relatos divergentes

NEREDE TEDESCO



Editorial Doble Vínculo
(publicaciones antiautoritarias desde Santander)

Título: *Relatos divergentes*

Autoría: Nerede Tedesco

Ilustraciones: Galatea

Edita: *Editorial Doble Vínculo*
(publicaciones antiautoritarias desde Santander)
editorialdoblevinculo@hotmail.com
https://editorialdoblevinculo.net

Primera edición: 2022

Depósito legal: SA 248-2022

Contacto con Nerede:
hacia_el_decrecimiento_sostenible@riseup.net
Contacto con Galatea:
albanavarrete@gmail.com

Animamos a la reproducción total o parcial de este y cualquier texto para su debate y/o difusión sin necesidad de reconocimiento o referencia alguna.

La distribución anticomercial es una forma de crear canales y estructuras de difusión, no jerárquicas y sin ánimo de lucro, para la extensión de materiales críticos con lo establecido.

Contra los derechos de autor, el copyrigth, el copyleft y el creative commons.

Relatos divergentes

Nerede Tedesco

Índice

La bicicleta estática 11

El amanecer de las ruedas pinchadas 27

Carniplantas 53

La colonia 75

«Mientras carezcan de conciencia de su propia y enorme fuerza, no habrán de rebelarse, solo el acto de la rebelión les dará esa fuerza. He aquí el problema.»

George Orwell, 1984.

La bicicleta estática



Apostolos pedaleaba hoy de forma más distraída e intermitente de lo normal. Su mirada perdida atravesaba el cristal del gimnasio, pero se desvanecía antes de focalizarse en el verde ciprés de la calle, que daba un toque de color a aquella desapacible tarde otoñal. El pitido de la bicicleta estática avisando del bajo ritmo le hizo sacudir la cabeza y acelerar el ritmo. «Debo concentrarme y seguir pedaleando al ritmo mínimo», pensó. El trabajo es el trabajo y desde sus comienzos siempre había sido un defensor de la revolución gimnástico-energética.

No fue un camino fácil el criminalizar y apartar de escena a las personas contrarias a la revolución, ni explicar a la humanidad la trascendencia de la brillante idea que aquel pensador griego había tenido. Al principio había sonado como una broma. Pero desde

que en aquel centro de iniciativas, situado junto a la zona costera de Tesalónica, se había creado el primer gimnasio experimental, la opinión popular había quedado impresionada con su efectividad. En pocos meses la revolución fue un hecho que había conseguido terminar con la larga crisis del sistema que duró más de quince años y dejó, especialmente en países como Grecia, un largo historial de tragedias económicas y humanas, conflictos y frustraciones.

Habían pasado ya unos cuantos años desde su implantación y este revolucionario sistema no solo se había extendido, sino que todas las sociedades industrializadas del mundo lo habían normalizado e interiorizado en sus vidas. Con el paso del tiempo aparecieron competidores con gimnasios más atractivos que hacían la jornada laboral más llevadera y gimnasios con máquinas más eficientes que duplicaban los kilovatios por hora generados. Incluso se estaban empezando a poner de moda los gimnasios energéticos privados. Cada uno en su hogar podía generar su propia energía y ser así o bien autosuficiente, acumulando la energía sobrante en baterías, o bien contribuyente a la red energética central, enviando el excedente de energía para abastecer otros edificios y hogares cercanos. El plan había sido perfecto y parecía ir viento en popa. La gente lucía unos cuerpos más atléticos que nunca, por lo que su felicidad y autoestima, según numerosos estudios científicos, había

aumentado enormemente. Más aún sabiendo que su esfuerzo en las máquinas hoy en día no servía solo para aumentar su masa muscular, sino también para generar energía. Las jornadas laborales se habían reducido considerablemente, y se rumoreaba que en algunos países del norte de Europa se iba a aprobar una nueva ley para rebajar la jornada laboral completa a solo veinticinco horas semanales. Más las correspondientes horas semanales de gimnasio energético, que variaban alrededor de cuatro horas, en función de la edad y la condición física de cada persona. Muchas centrales nucleares habían cerrado ya o estaban en fase de cierre, debido a que los gimnasios gozaban de una excelente popularidad y su rendimiento energético los había convertido en un gran competidor a nivel local frente a las fuentes de energía históricas, incluso las más potentes como la energía nuclear.

Las ciudades seguían creciendo y estaban más iluminadas que nunca. Mientras tanto, los gimnasios energéticos aparecían como setas aquí y allá, continuamente. En ellos los sistemas de turbinas conectados a la maquinaria de gimnasio giraban y giraban sin parar, dando pie así a esta revolución sostenible que estaba destronando a las energías no renovables e incluso a muchas de las renovables. Simplemente, en comparación ya no tenían la relevancia y competitividad suficiente. Es increíble la potencia eléctrica que se puede generar a base de millones de personas

pedaleando, corriendo encima de cintas y moviendo palancas sin parar. En los barrios con gimnasios menos sofisticados y modernos cuyas turbinas debido al uso continuado llegaban a chirriar ligeramente, se podía escuchar desde las calles más cercanas en las noches tranquilas sin muchos ruidos una especie de rugido feroz como resultado del conjunto de las decenas de máquinas chirriando a la vez. En ocasiones, aquel rugido incluso parecía pronunciar palabras concretas.

Vivían el resultado de una revolución, una revolución sostenible. Una revolución que había acabado con el desempleo. Había terminado con aquella inhumana y eterna crisis del sistema. Hacía a las personas lucir aquellos cuerpos musculosos y fibrosos que tanto les gustaba enseñar en sus ratos de ocio. No había duda, aquello había sido una verdadera revolución.

Y, sin embargo, Apostolos llevaba ya una temporada sintiendo una especie de vacío interior mezclado con la sensación de que algo no iba bien. Nunca se había planteado ningún reproche al sistema de gimnasios energéticos, pero paulatinamente le había empezado a crecer un sentimiento de malestar que intuía no poder ignorar eternamente.

Añoraba algo, algo que nunca le había parecido demasiado importante, pero que de pronto lo era y no podía negárselo. ¿Es posible que los integrantes del movimiento contrarrevolucionario, que habían

acabado con multas y sanciones represivas de todo tipo, hubiesen tenido realmente parte de razón en sus argumentos? Apostolos recordaba que habían repetido un vocabulario desconocido para él. Recordaba sobretodo una palabra que le había hecho gracia. Habían repetido continuamente el término *decrecimiento*. «¿Qué pretenden, que la gente deje de usar la tecnología para volver a unas cavernas sostenibles?» había pensado entonces.

Paradójicamente, desde hacía unos días le había estado viniendo a la cabeza aquella palabra y sin haber nunca entendido su significado, de pronto tenía la sensación de percibir en ella un abstracto mensaje.

Sin ningún tipo de relación aparente recordó repentinamente su niñez en el pueblo de sus abuelos junto al Monte Olimpo, donde había pasado muchos veranos. Siempre le había encantado corretear tras las gallinas que tenían, descalzo, sintiendo el calor de la tierra desnuda. Solía ir a bañarse a la charca de la colina con el nieto de los vecinos que también veraneaba allí todos los años. Se levantaban, jugaban en el patio, se iban a explorar los alrededores, se bañaban y así pasaban los días, uno tras otro, hasta que sus padres tenían que regresar por motivos de trabajo y se volvían a la gran urbe. Las vueltas se le hacían muy raras e incómodas. El volver a la muchedumbre, los ruidos mecánicos y los ritmos rápidos siempre le habían supuesto un pequeño bajón de ánimo. Hasta que, final-

mente, acababa por recuperar el ritmo de la ciudad y de su vida cotidiana.

Con el paso de los años los periodos en el pueblo se hicieron cada vez más cortos, hasta llegar a un punto en el que, por diversas razones, dejó simplemente de ir. Había ido creciendo, su vida se fue complicando y sus responsabilidades en la ciudad, primero como estudiante, después en sus respectivos trabajos, le habían hecho olvidar por completo el pueblo y el campo en general. Tampoco ayudó que en los últimos años antes de la revolución y en plena crisis del sistema había ido alternando empleos precarios con situaciones de desempleo.

Pero de pronto, lo añoraba de una forma inexplicablemente intensa y vivaz. Al mismo tiempo la palabra *decrecimiento* afloraba entre sus pensamientos, como una voz incontrolable desde lo más profundo de su ser. Al recordar su niñez en el campo tenía una sensación de libertad que se tornaba en una cálida calma. Un sentimiento que hacía mucho que no tenía. Ligeramente había vuelto a vivir esa emoción durante las revueltas al comienzo de la crisis, en las que parecía que otro mundo esta vez era posible. Pero otro mundo no fue posible, y el periodo de resignación posterior había vuelto a disipar aquellos sentimientos.

«Resignación, exacto, eso es lo que sentí en los años siguientes», reflexionó. Sintió que esa resigna-

ción probablemente fue una de las razones por las que cayó en la profunda depresión que le llevó al borde de hacer aquella locura. Pero entonces llegó Rosa a su vida, y le revivió.

Es cierto que, en esos momentos, los médicos ya le habían advertido seriamente que debía comenzar el tratamiento psiquiátrico, o tendrían que apartarlo de las calles y encerrarlo en un centro para personas diagnosticadas con problemas mentales. No estaba seguro de si había sido la llegada de Rosa o las pastillas, pero lo cierto es que, desde aquel momento, su estado de ánimo había ido a más y había llegado a ser feliz. Incluso en su trabajo de entonces, trasladando sacos de materiales de construcción, que le dejaba hecho polvo al término de cada jornada. A partir de entonces en los pequeños altibajos siempre había tenido a Rosa a su lado, y ella a él. Y en los pequeños momentos de soledad, el tratamiento, que le habían recomendado no detener, seguía haciendo su efecto y aquellas pastillas milagrosas lo elevaban por encima de todas sus penas.

Con el tiempo la relación con Rosa se había ido moderando. Las chispas de magia de los comienzos se iban diluyendo en la rutina de la vida en pareja, y lo cierto es que Apostolos había tenido pequeños amagos de nuevas crisis que le habían forzado a ir aumentando las dosis del tratamiento. Había adquirido una enorme dependencia de aquellos medicamentos.

Hacía unos días que se le habían acabado las pastillas y, debido al problema de suministro en las farmacias de la ciudad, hasta hoy no había podido conseguir el nuevo paquete. En su mochila lo había dejado, con la intención de retomar el tratamiento al término de la jornada de trabajo en el gimnasio.

En ese momento se percató de que, de forma paulatina, los pensamientos de resignación, cansancio de la rutina, añoranza de sensaciones pasadas de libertad y de emociones fuertes iban en aumento desde que había dejado de tomar sus medicinas.

El último objetivo de los EDC en Grecia, los Ecologistas en Desobediencia Civil, calificados por muchas personas como grupo terrorista, aunque nunca habían agredido a ningún ser humano directamente, había sido el ataque a varias centrales de abastecimiento de medicamentos para problemas mentales. Este suceso había producido un pequeño colapso por el que miles de personas no recibieron su dosis diaria a tiempo.

Era llamativa la cantidad de gente que a día de hoy se encontraba en tratamiento médico por problemas mentales. Cierto era que buena parte de las personas que Apostolos conocía estaban en algún tratamiento, pero siempre había pensado que eso era algo extendido solamente en su zona concreta de la ciudad. Tras este colapso se hizo muy patente la cantidad de personas dependientes de las pastillas que

había en la actualidad. Los pocos medios extraoficiales decían que los EDC habían realizado este simbólico boicot a modo de reflexión social, aunque no entendía muy bien sobre qué se supone que deberían reflexionar. ¿Quizás acerca de la infancia en el campo, como le había sucedido a él?

Apostolos volvió a agitar la cabeza al darse cuenta de que de nuevo había bajado el ritmo de pedaleo y el pitido volvía a sonar, esta vez de forma más fuerte. El resto de personas que pedaleaban junto a él le miraron ya directamente con expresión de enfado. Decidió bajarse de la bicicleta e ir rápidamente a por su mochila, que guardaba en la taquilla, para beber un trago de su bebida energética y tomarse al fin su pastilla. Confiaba en que eso le haría recuperar la concentración en el trabajo y el buen ritmo. «El trabajo es el trabajo. Para pensar en otras cosas ya tendré suficiente tiempo libre al llegar a casa», murmuró.

Pensando en su tiempo libre mientras abría su taquilla, se volvió a sumir en sus reflexiones. Esta vez se dirigieron a un futuro próximo, dentro de unas tres horas, cuando al fin regresará a casa. Esa noche a Rosa le tocaba turno nocturno en la máquina de remo en el gimnasio doce del barrio de Meteora, por lo que estaría solo en casa. Le habían recomendado una serie de televisión para ver y quería descargarla y empezar a verla esa noche. Sería la segunda serie que

veía esa semana. Recordó que tendría que ir buscando nuevas series para la semana que viene.

Al hilo de este pensamiento una nueva sensación de nostalgia le invadió. Repentinamente se vio en su adolescencia, cuando aún no salía mucho por las noches y se quedaba en casa los viernes viendo la película *Estrella* que emitían en el canal dos de televisión. En aquellos tiempos internet no existía en los domicilios comunes griegos y la gente se pasaba toda la semana esperando a que llegase la hora de su programa favorito al que habían estado esperando impacientemente. Recordaba el cosquilleo que le entraba en el estómago cuando se acercaba la hora de ver la película de los viernes. Era una sensación similar a cuando por fin le regalaron su primer disco de The Doors y pudo escucharlo durante horas y horas en su minicadena. O cuando, impaciente, iba a recoger las fotografías de su último viaje a la tienda de revelado. Aquella era de nuevo una cálida sensación que, ahora se percataba, hacía ya muchos años que no sentía. Él no lo percibió, pero el recuerdo de aquella sensación le produjo un brillo especial en su mirada perdida. Hoy en día tenían todas las películas o series, toda la música, toda la información posible a su disposición, pero sentía que se había extinguido esa sensación de apreciar y disfrutar cada pequeña nota de una canción, o cada minuto de una película, sabiendo que era algo limitado y fugaz.

Apostolos se dio cuenta de que una vez más sus pensamientos lo habían alejado de la realidad y esta-

ba alargando demasiado su pausa. Como siguiese así iba a tener problemas con la dirección del gimnasio y lo cierto es que desde hacía mucho tiempo ya no era su estilo complicarse la vida y meterse en problemas. Tomó un largo trago, sacó la pastilla del envoltorio y se la tragó rápidamente.

Notó un subidón de energía y su expresión se tornó poco a poco en una enorme sonrisa, que dirigió a las personas que lo acompañaban en el gimnasio, quienes al fin le observaron con tranquilidad. Una de ellas le sonrió y gritó: «¡Anda Apostolos, dale a la bici que llevamos mucho retraso de kilovatios y quiero llegar a ver el partido!».

Repentinamente sintió que apenas recordaba qué era lo que le había estado preocupando tanto hasta hacía un rato. La sensación de plenitud ahora era enorme. Solo pensaba en la bicicleta, en terminar su trabajo de hoy, en llegar a casa, ver su serie y esperar a que Rosa llegase a casa para abrazarla y dormir junto a ella.

Se montó en su bicicleta y pedaleó a un ritmo notablemente superior al del resto. Algunas personas se miraron de reojo y se sonrieron con complicidad. Él ni se percató. Su mirada estaba fija en el ciprés de la calle. A pesar del tiempo desapacible le parecía un ciprés hermoso. En el periodo que llevaba trabajando allí lo había visto crecer casi un metro. Pensaba que la naturaleza es hermosa y era

maravilloso tenerla integrada en la ciudad sin necesidad de tener que salir de ella para poder ver cosas tan preciosas como aquel árbol.

Junto a Apostolos una veintena de personas de distintos géneros pedaleaban por igual, entremezcladas en un mismo equipo de trabajo. La revolución de los gimnasios energéticos había sido una revolución igualitaria. En ese barrio existían otros cinco gimnasios en los cuales unas veinte personas por equipo pedaleaban, tiraban de los remos, levantaban y bajaban máquinas de peso y hacían un sinfín de ejercicios distintos que permitían ir alternando el tipo de esfuerzo que se hacía. Gente de todas las procedencias del mundo y de todas las edades dentro del periodo laboral trabajaba conjuntamente. En la ciudad de Tesalónica miles de personas movían aquellas turbinas generadoras de energía a través de las máquinas. A nivel mundial la población que producía energía simultáneamente ascendía a muchos millones.

Apostolos volvió a pensar en aquella revolución con orgullo y pedaleó aún más rápido. Era la revolución que había acabado con la interminable crisis del sistema y había dado una múltiple solución jamás vista antes en la historia. Había elevado a la humanidad a niveles de enorme felicidad y plenitud. ¿Sería éste el máximo nivel de evolución social que el ser humano podía llegar a alcanzar?

El amanecer de las ruedas pinchadas



I

Las campanas de la iglesia dieron las ocho de la mañana de otro martes y aquella persona salió de su casa, apresurándose hacia la parada del autobús. Una mañana más, el mismo joven de ojos rasgados esperando bajo la marquesina. El habitual conductor con pendientes y tatuajes. El agitado trotar del autobús hasta la estación de tren. Al llegar, entre la gente que esperaba, el chico pelirrojo de camisa elegante se encontraba en su habitual posición. La chica con gafas que iba en bicicleta llegó instantes antes de que el tren hiciese aparición y en el andén de enfrente, la mujer de rastas azules apareció al tiempo que la llegada del tren cortó la visión. Una vez dentro, la mujer dormida del asiento de enfrente abrió un momento los ojos al sentir la presencia de aquella persona, amagó con una especie de sonrisa inerte y continuó durmiendo.

Al llegar al andén final todas las personas se apearon del tren y, acto seguido, se dirigieron en masa a las escaleras. A un ritmo y sonido en sus pisadas unánimes descendieron hasta el pasillo principal de la estación. Una vez en el exterior aquella persona se dirigió como siempre al paso de peatones. En frente, apoyada en el semáforo, la chica de vestimenta estilo gótico y audífono se encontraba puntual en su

sitio, esperando a que el semáforo diese permiso para cruzar la calle. A su derecha el estresado hombre de apariencia árabe dio su clásico acelerón a la bicicleta, tratando de arañar unos cuantos segundos a su día. Al terminar de cruzar la carretera, en la curva que daba acceso a la zona central del distrito, el chico pálido de coleta fumando un cigarrillo hizo su aparición.

El cielo estaba gris y el viento era especialmente frío para ser la primera quincena de septiembre, incluso en aquellas tierras germanas. Quizás el único detalle que parecía distinto esa mañana eran las hojas de los árboles, cuya tonalidad amarillenta era levemente más intensa que el día anterior. Aquel hecho anunciaba que, a pesar de todo, el tiempo pasaba.

En la oficina le esperaba la rutina de siempre: teclear, imprimir, sellar, enviar, teclear, imprimir, sellar, enviar. Sin embargo, tras esa mecánica forma de proceder hacía unas semanas que ciertas ideas rondaban su mente y aquella mañana solo pensaba en una cosa: «esta noche, esta noche al fin, todo cambiará».

Durante la pausa de mediodía huyó una vez más con discreción del ambiente frío y apagado del almuerzo con el equipo de trabajo alrededor de una mesa en la sala común. Se dirigió a su banco habitual junto al lago berlinés de Weissensee. Mientras mordisqueaba su bocadillo de pan con semillas, procedente del lote que había rescatado hacía unos días de los contenedores de basura de la fábrica de

pan de Prenzaluer Berg, abrió su cuaderno de anotar pensamientos y releyó una vez más lo que había escrito el día que comenzó a darle vueltas a lo de esa noche:

«El trabajo de hoy consiste en apuntar qué clientes ya están dados de alta en la base de datos. Los señalo uno a uno con una línea recta, uniforme, perfecta, como debe ser. Así se hacen las cosas de manera profesional, de manera adulta. De pronto, el aglutinamiento de clientes que anotar me hace dibujar inesperadamente una línea curva. Me salgo del guion protocolario y me sale una línea curva en mitad de la hoja, repleta de perfectas líneas rectas. Una aberración a la vista de una enorme falta de profesionalidad y madurez.

Sin embargo, algo se activa en mí al dibujar esa línea curva. Siento como una sensación de cosquilleo en mi interior, lejana pero familiar. Siento un placer indescriptible por el hecho de haber pintado aquella línea torcida. De pronto me viene a la mente aquella antigua afición de infancia y juventud: dibujar. El recuerdo me trae una cálida sensación de libertad. Aunque es un recuerdo lejano, lo siento muy cercano, formando parte de la persona que realmente soy, oculta en un disfraz de persona adulta profesional, anestesiada por la rutina, domesticada por las presiones sociales. Un disfraz que no me corresponde, pero con el que he aprendido a convivir.

Creo que esa línea curva simboliza mi esencia, mis ganas locas de vivir, mis ilusiones, mi locura, mi personalidad, mi ser. Esa línea torcida representa también un pequeño acto de desobediencia, de rebeldía, de confrontación con los dogmas de nuestra sociedad, de cuestionamiento del sistema establecido. El camino hacia la libertad y plenitud, tanto personal como social, es una línea curva que surge y se desarrolla sobre la marcha por necesidad espiritual, por lealtad y compromiso con el bien común de la sociedad, por amor a la vida.

No debemos perder este tipo de impulsos y sensaciones que están ahí para guiarnos y liberarnos. Nos hacen un llamamiento a seguir siendo fieles a quienes realmente somos, a seguir el camino que sentimos correcto para construir el mundo que anhelamos. Nos transmiten una indescriptible e inmensa fuerza y seguridad en lo que hacemos y creemos».

En ese momento, levantó la vista con una mirada pensativa que apuntaba a la pareja de cisnes que nadaban en la orilla del lago. Con una sonrisa ladeada y un brillo especial en sus ojos se repitió una vez más: «esta noche, esta noche al fin, todo cambiará».

II

Aquella mañana casi otoñal no amaneció con el habitual ruido del tráfico de coches en el centro de Berlín. Los tranvías y autobuses seguían sus habituales rutas, pero se veían menos coches de lo habitual circulando por el centro de la ciudad. Sin embargo, un ruido diferente destacaba en aquellas calles situadas en las inmediaciones de Alexanderplatz. El ir y venir de numerosos coches de policía creaba un agudo sonido de sirenas que ocupaba el espacio acústico que había dejado el escaso tráfico. Además, los dueños de los vehículos aparcados gritaban y discutían visiblemente alterados, en un tono alemán que aquella mañana sonaba especialmente militar: «...Das gibts doch nicht! ...Verdammt! ...Alter, was ist das denn![1]»

Habían aparecido en esa zona de la ciudad una gran cantidad de coches con al menos una de sus ruedas pinchadas. Este hecho estaba impidiendo a sus dueños comenzar su jornada laboral. Los medios de comunicación informaron rápidamente acerca del suceso, pero de momento evitaron especular con teorías acerca de lo sucedido, dada la incertidumbre que rodeaba al acontecimiento. Se limitaban simple-

1. «...¡No es posible! ...¡Maldita sea! ...Colega, ¡pero qué es esto!»

mente a dar cifras y entrevistar a las tan indignadas como desubicadas personas berlinesas afectadas. Los coches de policía iban y venían. Sus sirenas sonaban continuamente. Aparentaban estar en medio de una persecución a las personas causantes del incidente, pero lo cierto es que solo daban vueltas y vueltas por las calles del centro de Berlín, sin tener pista alguna de quién estaba detrás de aquel acto.

Al poco tiempo, un medio de comunicación sensacionalista empezó a especular sobre la posibilidad de que hubiese sido un acto organizado por *Sesos*, un conocido grupo de extremistas islámicos. Esta idea rápidamente provocó el rechazo popular y fue ampliamente ridiculizada a través de distintas redes sociales. Dado que no se había producido ninguna reivindicación del suceso, ni se había dejado ningún tipo de mensaje o pista en los coches afectados, la duda generalizada era si se trataba de una acción organizada por parte de un grupo estructurado con algún fin concreto, o simplemente vandalismo.

Las empresas fabricantes de neumáticos hicieron buenas ganancias aquella mañana. En total contabilizaron cuatrocientas cuarenta y tres ruedas cambiadas, en algo más de cuatrocientos coches.

Poco a poco la situación se fue normalizando y al cabo de unas horas todos los vehículos afectados estuvieron de nuevo en circulación. No obstante, la curiosidad ante el inusual suceso y el debate sobre

quién o quienes se encontraban tras él fueron en aumento, tanto en las calles como en los medios de comunicación y en las redes sociales. La acción fue tan llamativa que salió en medios de comunicación de diversos países.

La policía afirmaba estar tras la pista de varias personas sospechosas, pero en realidad por el momento no tenían apenas hilos de los que tirar.

Habían conseguido varias cintas de grabación nocturna del área del suceso. Se esperaba descubrir en ellas a las personas implicadas grabadas desde alguno de los ángulos. Tras revisar intensamente varias cámaras de tráfico y de distintos establecimientos, en dos de las cintas de video se detectó, a distintas horas de la madrugada, a una persona vestida de negro, con pasamontañas y gafas de sol. En ambas grabaciones avanzaba agachada al lado de los coches. Una imagen era de las dos de la mañana. La otra era de casi tres horas después y a solo unas manzanas de la primera. No lo podían asegurar, pero daba la sensación de que era la misma persona. Una sola persona, actuando durante toda la noche, rueda a rueda, pinchazo a pinchazo, hasta inmovilizar unos cuatrocientos vehículos.

Los cortes de las cámaras se filtraron rápidamente a los medios de comunicación y las curiosas imágenes de aquella persona se extendieron por muchos países en cuestión de horas. «¿Quién es? ¿Actuó por alguna razón concreta?», se preguntaba la sociedad.

Aunque los medios de comunicación de referencia en la opinión pública creían que probablemente solo se trataba de alguien con algún problema de salud mental que había actuado sin ninguna razón, las imágenes de aquella persona, vestida de negro, arrastrándose despacio de coche en coche durante toda una noche, tenían a la opinión pública intrigada.

La policía continuó tratando de averiguar su identidad, pero de momento, a pesar de haber podido detectar parte de la ruta nocturna que realizó, no encontraron la forma de hacer un seguimiento completo de sus movimientos. No quedó rastro alguno de hacia dónde se fue al amanecer o de dónde procedía.

III

Ese mismo fin de semana se jugó un partido de fútbol entre el Bayern de Múnich y el Borussia de Dortmund. El debate social mayoritario volvió hacia su cauce: «¿Fue penalti o no lo fue?» El extraño amanecer de las ruedas pinchadas pasó a ocupar un segundo plano.

Una mañana, cuando se cumplía una semana del suceso, la también céntrica zona de Berlín-Mitte amaneció con otra situación similar. Más de trescientos coches habían sufrido pinchazos en alguna de sus ruedas. El ambiente de tensión era, una vez más, enorme. Las sirenas de la policía pitaban de nuevo entremezcladas con los tensos gritos de la gente afectada en las calles. La noticia del suceso se extendió de nuevo internacionalmente y se comenzó a exigir la detención de aquella persona, la cual, al revisar las cámaras de algunos bancos y comercios, volvió a ser detectada, agachada, en pleno acto. Un pinchazo tras otro, rueda a rueda, hasta inhabilitar a más de trescientos coches.

Tras este segundo acto, en un debate televisivo, una conocida ecologista alemana planteó una teoría que rápidamente comenzó a cobrar fuerza. Tanto en el acto de Alexanderplatz como en el de Berlín-Mitte habían quedado intactos principalmente dos tipos

de vehículos aparcados: los autobuses de transporte público estacionados fuera de servicio en algunas paradas y los automóviles eléctricos alquilables que se habían comenzado a instalar en diversas zonas de la ciudad para fomentar el uso de vehículos con energía renovable. Según esta ecologista, aquella misteriosa persona podría estar tratando de hacer un llamamiento para acabar con los vehículos que utilizan combustibles fósiles, los cuales contribuyen a aumentar el cambio climático.

A pesar de que a mucha gente esta teoría le dio mucho que pensar, los medios de comunicación y la clase política manifestaron que carecía de sentido y que el detalle de los vehículos de transporte público y los coches eléctricos era una mera casualidad. Insistían en que todo apuntaba a que se trataba solamente de una persona con problemas de salud mental.

Una semana después la seguridad en la ciudad fue máxima para prevenir que un nuevo suceso pudiera tener lugar. No ocurrió nada aquella noche, ni a la siguiente, ni a la siguiente. Pero a los diez días, de forma espontánea, cuando no parecía que fuese a tener lugar otra acción y la policía había bajado la guardia, el área de la Kurfurstendamm sufrió un nuevo ataque de pinchazos de ruedas. Más de trescientos coches aparecieron pinchados, y de nuevo los vehículos de transporte público y las dos estaciones de coches eléctricos de alquiler existentes en la zona

quedaron intactas. La teoría de la ecologista parecía quedar confirmada. Se estaba haciendo un llamamiento ecologista. ¿Un llamamiento dirigido a quién?

El debate se desató tanto en la escena nacional como internacional. Había algunos medios que hablaban de ecoterrorismo. Pero, por otro lado, cada vez más medios y sectores de la población civil hablaban de la necesidad de la descarbonización de los sistemas energéticos, comenzando por el sector del transporte. Mientras tanto, la policía seguía buscando a la persona causante de estos tres ataques. Siguiendo pequeñas pistas halladas en las últimas grabaciones iban disminuyendo el cerco en el que creían que la encontrarían.

IV

A la semana siguiente otra zona de Berlín amaneció con unas setenta ruedas de coche pinchadas. Tan solo un día después dos zonas distintas de la ciudad fueron también atacadas, con un balance total de casi cien ruedas afectadas. Repentinamente daba la sensación de que había más de una persona llevando a cabo estos actos.

La policía siguió intensificando la búsqueda y finalmente detuvo a una persona. Esta reconoció que había estado pinchando ruedas la semana anterior, pero declaró que no era la persona que había impulsado las primeras acciones. Solo siguió esa oleada de reivindicación ecologista que la había inspirado.

Sus declaraciones ante la policía, una vez más, se filtraron a la prensa y tuvieron un enorme recorrido mediático. El debate ahora se centraba en la legitimidad de aquellos actos. La opinión mayoritaria seguía condenando las acciones, especialmente la gente afectada por los pinchazos en sus vehículos. Sin embargo, determinados sectores de la sociedad comenzaban a desarrollar argumentos en favor de estos sucesos, ya que los concebían como una herramienta promotora de conciencia y cambio social. Además, las ruedas pinchadas estaban siendo recicladas por

varias empresas de economía circular. Por otro lado, la ciudadanía afectada por los ataques estaba sufriendo daños económicos, lo cual suponía una clara contradicción a la hora de justificar la legitimidad de los actos. En medio de este creciente choque de trenes iba aumentando también la presión en las empresas fabricantes de coches, a quienes este debate de transición energética para nada interesaba.

V

Esa misma semana se multiplicaron los casos en Berlín. Comenzó a haber acciones casi a diario, y las detenciones también comenzaron a aumentar. Todas las personas detenidas hacían declaraciones similares: «Yo no participé en las primeras acciones, solo he seguido la oleada, que me ha inspirado». Se detuvo a mujeres y hombres casi por igual. Tras unos cuantos días más tuvo lugar un primer ataque en otra ciudad alemana, Kassel. Para entonces ya se comenzaba a hablar del *Movimiento Pincha-Ruedas*. No tardaron en darse los primeros casos en el extranjero. Génova fue la primera ciudad en sumarse al movimiento. Barcelona fue la siguiente. Después de poco más de un mes desde el primer ataque en Berlín, el movimiento ya era una realidad a nivel europeo. Esta onda llegó finalmente a extenderse más allá de Europa, hasta diversos países del resto del mundo. Hubo ataques tanto en África, como en Asia, Oceanía y Abya Yala[2].

2. Abya Yala es el nombre con el que el pueblo Kuna nombra al continente que luego nombraron Americano. El pueblo Kuna, Cuna, Khuna, tiene su territorio actual en Panamá y Colombia, en el Darién. En 1992 uno de los temas que se abordaron en los encuentros indígenas continentales, eran otros nombres con

Cuanta más gente era detenida mayor se iba haciendo la oleada de indignación y de inspiración. Paralelamente, el rechazo a las acciones, tanto por parte de los sectores de la población afectados como de las élites y empresas automovilísticas, polarizaba cada vez más las tensiones. Las amenazas de represión física y económica de algunos gobiernos amagaban con disminuir la fuerza del movimiento en algunos países. Al mismo tiempo, cada vez era más difícil identificar a todas las personas que se dedicaban a pinchar ruedas, y las cárceles comenzaron a contar por decenas las personas detenidas del *Movimiento Pincha-Ruedas*.

Se trataba de gente común y corriente, de diversos perfiles, unida por la indignación y la inspiración generada por aquella oleada de acción. La policía y los distintos gobiernos afectados se encontraban muy desorientados y desbordados por la situación, ya que eran conscientes de que no podían retener eternamente a tanta gente. Además, en pleno auge de un movimiento ya internacionalizado, un grupo de personas que gestionaban un conocido portal de internet tuvieron la idea de lanzar una campaña de microfinanciación a nivel mundial para que parti-

---

que podría nombrarse al continente y este fue uno de los que obtuvo mayor consenso. El término significa "tierra en permanente juventud" o "tierra de sangre".

cipase quien quisiera a hacer donativos para cubrir los daños de los pinchazos. Sorprendentemente, el apoyo que tuvo esta campaña en todo el mundo fue enorme. De esta forma el *Movimiento Pincha-Ruedas* comenzó a financiar a los afectados de sus propios pinchazos, contribuyendo claramente a limar las tensiones y dejando claro que las personas afectadas representaban simplemente un medio necesario para presionar a los verdaderos objetivos de aquella lucha: el sector automovilístico mundial.

VI

Ante el incesante auge del *Movimiento Pincha-Ruedas*, la situación para las empresas automovilísticas comenzó a ser complicada, ya que, en pleno debate de la descarbonización del transporte, bien como acción de coherencia con el movimiento, bien por prudencia ante el escenario de incertidumbre que se estaba abriendo, mucha gente estaba optando por posponer sus nuevas compras de vehículos con consumo de combustibles fósiles.

En este contexto y tras casi tres meses de amaneceres de ruedas pinchadas por todo el mundo, la empresa automovilística alemana *Osterwagen* entendió que era el momento de tomar la iniciativa y liderar un cambio de modelo. Su portavoz convocó una rueda de prensa y en ella anunció que *Osterwagen* se convertiría de inmediato en la primera gran multinacional que apostaría por la descarbonización del transporte y pararía inmediatamente la producción de sus vehículos con combustibles fósiles.

Osterwagen sabía que la tecnología estaba lista para utilizarse desde hacía más de una década, pero por acuerdos multilaterales a nivel mundial, dada la existencia de suficientes combustibles fósiles para utilizarlos en el transporte durante varias décadas, se

había decidido ralentizar al máximo esta transición. El objetivo era claro: maximizar el beneficio y, mientras tanto, prepararse para dar el salto a la inevitable transición en el futuro, momento en el que todas las empresas automovilísticas competirían ferozmente para liderar el cambio de tecnología. *Osterwagen* había sido capaz de entender que este momento se había adelantado repentinamente y que realmente era una oportunidad enorme para obtener el liderazgo mundial del nuevo sector automovilístico. Para ello, en los días previos al comunicado, habían establecido contactos y alianzas secretas con las principales empresas especializadas en tecnología automovilística sin consumo de combustibles fósiles.

Comunicaron que la transición tardaría unos años y la tecnología iría mejorando, pero ya había herramientas y conocimiento suficiente para aumentar exponencialmente las tasas de fabricación de coches eléctricos a niveles de venta común. Con el fin de evitar el elevado coste inicial de estos nuevos vehículos y hacerlos accesibles a la población, *Osterwagen* alcanzó un acuerdo financiero con algunas potencias mundiales para así conseguir un crédito que emplearía en los primeros años. Después, con el aumento exponencial de la demanda, los precios caerían enormemente y se preveía que se acabarían igualando al de los vehículos actuales. Confiaban en que este acto, supusiese encontrar una solución, desde un enfoque capitalista,

a la grave crisis que el sector automovilístico estaba comenzando a atravesar. A cambio, se exigió públicamente que el *Movimiento Pincha-Ruedas* cesase su actividad, ya que su objetivo había sido atendido y se estaban tomando medidas para alcanzarlo.

Este gesto marcó una pauta que hizo caer en bolsa al resto de empresas automovilísticas y disparó en ellas todas las alarmas. Hasta aquel momento habían optado por la estrategia de contemplar y confiar en que la represión y el tiempo acabarían con aquella oleada de rebeldía. A raíz del comunicado sorpresa de *Osterwagen* comenzó un proceso a contrarreloj de competitiva adaptación al cambio.

Tras aquel comunicado el *Movimiento Pincha-Ruedas* fue disminuyendo paulatinamente su actividad. Una parte minoritaria de las personas activistas se resistían a ceder ante una solución que entendían que solo daba pie a un cambio reformista, desde una lógica capitalista. En diversos medios de contrainformación de distintas regiones del mundo se argumentaba que el hecho de sustituir los combustibles fósiles por sistemas eléctricos en los vehículos era aún solo la punta del iceberg de la lucha que se había iniciado. Era necesario introducir en el debate una gran cantidad de elementos, de una importancia mucho mayor, como el hecho de que buena parte de las piezas de los vehículos son de plástico, o la necesidad de tener en cuenta los millones de carreteras recubiertas

de asfalto por donde circulan los vehículos a nivel mundial. Ambos, productos derivados del petróleo. Además, se destacaba que el proceso de sustitución total de combustibles fósiles por energías renovables hacia una descarbonización de las sociedades mundiales era irreal al creciente ritmo de producción y consumo de recursos existente. En la actualidad, la electricidad solamente estaba cubriendo un veinte por ciento del consumo de energía. Además, dentro de ese total, solamente entre un diez y un veinte por ciento se producía mediante energías renovables. El ochenta por ciento restante, se componía por energía producida mediante combustibles fósiles. Este enorme consumo energético de origen no renovable, actualmente era insustituible por energía eléctrica, y mucho menos por energía eléctrica renovable, e incluía sectores como la minería, el transporte pesado, la marina mercante o la agricultura mecanizada. Añadían que, todo lo que no fuese continuar las luchas en estas direcciones, acabaría absorbido por un emergente área de negocios empresarial: el capitalismo verde.

Sin embargo, la mayor parte de quienes habían ido realizando los ataques se sentían conformes con lo conseguido, y la posibilidad de regresar a la tranquilidad de sus vidas habituales antes de que fuese demasiado tarde fue pesando cada vez más. En pocos días los actos prácticamente habían cesado. La gente

detenida fue siendo liberada sin apenas cargos, obligada eso sí, a indemnizar a las personas dueñas de los vehículos afectados por los daños que les habían causado. A través de la campaña de microfinanciación se consiguió recaudar el dinero suficiente para sufragar todos estos gastos.

La calma en las calles fue sustituida por el ajetreo en las oficinas de las principales empresas automovilísticas de todo el mundo. El acelerado avance de la transición hacia vehículos eléctricos corría a contrarreloj, ya no por las presiones de los Pincha-Ruedas, sino por la propia competitividad entre empresas, que habían visto el peligro de quedarse atrás una vez la compañía *Osterwagen* realizó su comunicado. En cuestión de pocos meses hubo más de una decena de comunicados similares en varios países del mundo. El capitalismo, fiel a sus propias leyes de mercado, giró hacia esta autodenominada revolución ecológica del transporte.

Cuando se cumplió casi un año del comunicado de *Osterwagen* y del cese de la actividad del movimiento, fue presentado el primer coche piloto llamado a ser el modelo que comenzaría una transición global: el *Electra 2030*.

VII

Habían pasado cerca de dos años desde que se presentó el *Electra 2030*. Aquella mañana aparecieron en distintas zonas de la Ciudad de México más de treinta camiones transportistas de la mundialmente conocida marca de refrescos *Loca-Cola* con varias ruedas pinchadas. Una marca que, mediante su afán imperialista, había conseguido extenderse por todo el mundo. En países como México, según diversos estudios, esta bebida se encontraba directamente relacionada con las altas tasas de obesidad y diabetes en la población, al formar ya parte, gracias al apoyo cómplice de los gobiernos, de la cesta básica alimenticia de la población. El mensaje de aquel acto fue claro y tanto la población como los medios de comunicación comenzaron a hablar inmediatamente del tema. Los estudios que señalaban los daños que esta bebida había ocasionado desataron un intenso debate.

Unos días después aparecieron nuevos camiones con ruedas pinchadas en los alrededores de la Ciudad de México. A la semana siguiente, en varias ciudades de todo México y otros países de Abya Yala, volvieron a aparecer ruedas pinchadas de camiones de *Loca-Cola*. En pocas semanas el fenómeno ya era

mundial. El *Movimiento Pincha-Ruedas* resurgía, aspirando de nuevo a poner contra las cuerdas al sistema establecido.

Carniplantas



I

El gigantesco batallón de plantas no leñosas avanzaba con pequeños pero firmes pasos, de manera uniforme. Si alguien hubiese observado su desplazamiento desde un avión en el aire, se hubiese impresionado viendo una enorme masa verde de jungla en movimiento en el noreste de la península de Yucatán. Además, muchas de las plantas leñosas ya comenzaban a mover claramente sus ramas y raíces y, por momentos, amagaban con extraerlas del suelo y comenzar también a desplazarse. No muy lejos se encontraban ya las primeras aldeas pobladas por nativos Mayas. A través de sus tradicionales métodos de predicción de acontecimientos, sus habitantes se habían percatado del asombroso y aterrador suceso y mayoritariamente habían abandonado sus pueblos buscando núcleos urbanos mayores. Habían montado campamentos en las principales plazas, desde donde intentaban advertir a la población urbana del inminente riesgo que se acercaba. Una pequeña parte, sin embargo, y sin dar explicaciones al respecto, había decidido quedarse en su tierra natal esperando la llegada del inminente peligro.

Mediante sistemas de información geográfica vía satélite, la anomalía había sido detectada hacía unos

dos días por diversos estados mundiales. Aunque no se sabía cómo calificar oficialmente a aquellos seres, algunos habían comenzado a emplear el apodo de *plantandantes*, ya que habían desarrollado capacidades de movilidad hasta ahora exclusivas del reino animal. Pero quizás el nombre más extendido, dentro de quienes estaban siguiendo el fenómeno más de cerca, era el de *carniplantas* debido a su capacidad de alimentarse de carne.

Los primeros acercamientos militares y científicos a la zona se habían topado con una monstruosa visión de plantas que andaban o reptaban mediante unas engrosadas raíces que les servían de apoyo. En general, habían desarrollado mandíbulas en su parte superior, e incluso daba la sensación de que algunas de ellas tenían la capacidad de ver mediante unos orificios que parecían cumplir la función de ojos.

Un equipo de militares había tratado de atacarles acercándose a ellas mientras disparaban, a lo cual las plantas más cercanas habían respondido girando su trayectoria en su dirección, amenazantes, con sus mandíbulas abiertas segregando savia bruta. Los militares, a pesar de haber eliminado a varias plantas con sus disparos, no dudaron en salir huyendo por donde habían venido ante semejante situación. Tras ello, las plantas que habían respondido a los militares se volvieron a integrar en el grupo y continuaron la marcha conjunta. Por la trayectoria que llevaban se daba

por hecho que se dirigían de forma organizada hacia núcleos urbanos con la probable intención de atacar a sus habitantes. En opinión de parte de la comunidad científica cabía la posibilidad de que, además de asesinar a las personas que fuesen encontrando a su paso, pudieran pretender alimentarse con ellas.

II

Esta vez la ciencia había ido demasiado lejos y el innovador sistema de desarrollo de seres transgénicos, el cual produjo en la última década unos ingresos jamás alcanzados antes en las industrias alimenticias, se les había ido de las manos. Empezaron desarrollando aquellos cerdos de color verde con pigmentos para sintetizar parte de los nutrientes necesarios para su metabolismo mediante los rayos de sol. Aquello había supuesto un enorme ahorro en la cantidad y calidad de los nutrientes que se les debía suministrar. Fue toda una revolución en la ganadería, secundada incluso por muchas organizaciones ecologistas, ya que aquel sistema reducía las emisiones de gases de efecto invernadero producidas por el transporte de alimento de lugares lejanos. Tras el éxito, los experimentos se habían intensificado dando lugar a mezclas cada vez más extrañas, suscitando elevadas críticas sociales, pero con el apoyo de los gobiernos y, desde luego, de las multinacionales alimenticias. Llegaron a experimentar con genes animales de todo tipo introducidos en plantas. Finalmente, ante la cada vez más elevada demanda de dietas más vegetarianas, se les ocurrió introducir en algunas plantas, mediante vectores víricos, un paquete de genes de origen animal

que se esperaba que hiciese sintetizar determinados tejidos y órganos similares a los de los animales. El fin era simplemente que la presencia de dichos órganos, los cuales se preveían inútiles en las plantas, aumentasen la cantidad proteica en ellas exponencialmente. Diversos estudios científicos de prestigiosas revistas afirmaban que todo apuntaba a que así sería. De esta forma se desarrollaron las primeras plantas hiperproteicas. Se vendió el experimento como la solución definitiva para acabar con el hambre en el mundo. Sin embargo, en las mentes de las empresas que financiaban los proyectos este objetivo no era ninguna prioridad, ya que tratarían de vender estos productos principalmente a través de cadenas de distribución y restaurantes en ciudades y grandes núcleos urbanos por todo el mundo. Su interés, por tanto, era que se convirtiesen en «superalimentos» de moda con elevados precios de venta. La gran diversidad de organismos que se fueron creando alargaron los tiempos de experimentación, ante el asombro de la comunicad científica. Todo ello fue llevado a cabo con un alto nivel de secretismo, aunque en una ocasión un grupo de activistas animalistas se habían introducido en un recinto de experimentación y habían fotografiado algunas de las creaciones. Fue la primera vez en la historia que activistas animalistas hacían fotodenuncia de un caso de daño de los derechos de las plantas. Pero las fotografías y vídeos indicaban que

se trataba ya de algo más que plantas: se observaban seres con mandíbulas en movimiento en sus macetas, o que incluso emitían pequeños gruñidos. Aquellas imágenes y vídeos dieron la vuelta al mundo y ante la tensión social que se generó, los experimentos con *carniplantas* fueron prohibidos en muchos países. La Unión Europea fue la primera zona que decidió ser libre de experimentación con *carniplantas*.

Sin embargo, las empresas se las ingeniaron para que determinados países con legislaciones menos restrictivas aceptasen continuar con la experimentación. En aquellos lugares, ante el rechazo social existente, los experimentos comenzaron a llevarse con mucha clandestinidad y solo unas pocas personas de los gobiernos conocían la localización de los lugares de experimentación.

En mitad de la selva de la península de Yucatán se había situado uno de los epicentros de la investigación a nivel mundial. Y era allí donde una de las plantas, por primera vez, había sacado las raíces musculosas de su maceta y había comenzado a desplazarse. Cuando los científicos detectaron al día siguiente que faltaba una planta en una maceta, no le dieron demasiada importancia. De alguna forma dieron por hecho que habría muerto y que otro científico se había deshecho de ella. Aquella planta poseía un sistema de circulación de la savia muy cercano al funcionamiento del sistema circulatorio sanguíneo.

Por otro lado, las cualidades que se le habían inoculado de forma vírica eran en su caso, por primera vez, transmisibles. Desde el momento de su escape, esta planta había ido clavando sus mandíbulas en otras plantas, de los centros de experimentación en primer lugar, para a continuación salirse del recinto hasta la masa forestal e ir transmitiendo a través de su savia bruta el genoma vírico a las plantas silvestres selváticas. No se sabía exactamente en cuanto tiempo, pero se estimaba que en cuestión de menos de dos semanas una planta no leñosa adquiría los órganos animales. Cada nueva planta, desde el momento en que desarrollaba mandíbula, se encontraba en situación de transmitir el genoma a otras plantas. Además, las *carniplantas* en grupo debían de haber desarrollado otras cualidades y habilidades asociativas aún no conocidas por la ciencia, ya que se movían en bloque y daba la sensación de que incluso tenían algún tipo de plan o estrategia.

III

En la ciudad de Valladolid, el primer gran núcleo urbano con el que se toparían si su paso firme mantenía la dirección, la gente realizaba, ante el desconcierto y la falta de referencias sobre lo que iba a suceder, los mismos preparativos que realizaban aproximadamente cada diez años ante la inminente llegada de un huracán. Los supermercados y cajeros automáticos estaban abarrotados de gente. El tráfico por sus cuadriculadas calles era incesante. La gente estaba muy nerviosa y correteaba por las aceras entre empujones. Los habituales ritmos musicales latinos que inundaban las calles saliendo de los altavoces de los comercios se habían tornado en un cúmulo de ruidos y pitidos atronadores.

Ante el avance de las *carniplantas*, el ejército mexicano, en colaboración con el norteamericano, preparaban un ataque armado a gran escala. Un ataque masivo sería quizás la única solución, pero aquello supondría exterminar todo tipo de vida alrededor, incluida la vida humana, así que no parecía una opción realista. No por falta de militares que estuvieran dispuestos a ello, sino porque socialmente sería algo inaceptable y las personas culpables de semejante barbaridad serían juzgadas y condenadas muy dura-

mente. Había que afrontar algún tipo de ataque directo sin afectar a los demás habitantes de la zona.

Empezaron con disparos desde helicópteros y aviones, pero el batallón no se detenía. Utilizaron todo tipo de gases y radiaciones, pero el batallón no cesaba en su avance. Algunas plantas iban quedando por el camino, estaba claro que eran mortales y los ataques tenían efecto, pero, a medida que avanzaban por la jungla, daba la sensación de que nuevas plantas iban cobrando movimiento y se unían al batallón.

Tras unos cuantos días de incertidumbre y avance por parte de las *carniplantas*, el batallón ya ocupaba decenas de kilómetros y parecía no parar de expandirse. Además, definitivamente las plantas leñosas, lideradas por los árboles, habían comenzado a andar en muchas zonas. Los pocos medios de comunicación que se atrevían a acercarse a la zona de avance grababan y retransmitían, horrorizados, imágenes que daban verdadero miedo. La enorme diversidad de especies producía una amalgama de plantas leñosas y no leñosas en movimiento, utilizando las raíces a modo de extremidades para avanzar, y sus ramas y ramitas a modo de extensiones con movimientos que asemejaban a verdaderos brazos articulados. El agitar de sus ramas y hojas, unido al chocar y arrastrar de piedras y restos vegetales, provocaban una mezcla de ruidos que resultaban muy desconocidos al oído humano.

Al cabo de unos días más las primeras *carniplantas* llegaron a las afueras de la ciudad de Valladolid. Se estaban aproximando también a otras muchas poblaciones en los alrededores pues el inicial movimiento uniforme se había ido bifurcando en varias direcciones, hasta tornar el movimiento lineal en un movimiento multilineal.

En la entrada de la ciudad, esperaba aproximadamente la mitad de la población que había decidido no huir, organizada con muchos tipos de armas, así como cientos de soldados mexicanos y estadounidenses acompañados de diversos vehículos de combate cargados de armas y víveres. Entre ellos se podían divisar incluso dos o tres tanques de guerra en los que, resplandeciente, ondeaba la bandera de los Estados Unidos.

Ya se las divisaba en el horizonte. Aunque muchas personas las habían visto durante los días previos en los diversos medios de comunicación, el encontrar a aquellos seres de frente supuso un verdadero impacto visual. Algunas personas dejaron caer petrificadas sus armas e incluso no pudieron contenerse y se orinaron en los pantalones.

El ruido del avance de aquellos seres era cada vez más fuerte. Ya se las podía caracterizar según especies. Avanzaban a un ritmo de unos tres o cuatro metros por minuto, o eso intentaban estimar quienes esperaban frente a ellas. A cada metro que se acer-

caban eran menos las personas que las esperaban y más quienes corrían en dirección contraria, con la convicción de que no había nada que hacer frente a aquellos seres.

Pasaban los minutos y comenzaron a entrar en las primeras calles y a atravesar las primeras casas. En contraste con las claras paredes de las bajitas casas, de no más de tres o cuatro metros de altura, aquella masa verde daba aún más miedo. Algunas personas fueron capaces de ver lo que estaban observando como algo bello y maravilloso, imposible de describir, aunque fuese por pequeños intervalos de segundos imbuidos en miedo. No fueron tantas personas como hubiesen sido en condiciones normales, sin amenaza, pero muchas de las allí presentes levantaron sus brazos, casi de forma simultánea, y apuntaron con sus teléfonos inteligentes a las plantas inmortalizando el momento en forma de fotografías y vídeos. De hecho, hubo quienes consiguieron subir de forma instantánea las imágenes a sus redes sociales. Algo que solo añadía más imágenes a las ya existentes de los medios de comunicación allí presentes que, además de sobrevolar la zona mientras grababan, retransmitían en directo y a todo el planeta lo que estaba sucediendo.

La batalla por tierra no duró mucho. Muchas de las *carniplantas* eran eliminadas por los militares e incluso por la población civil mediante armas de fuego o incluso empleando afiladas espadas y machetes de

todo tipo, pero eran demasiadas. En conjunto formaban una masa verde demasiado intensa para ser contenida por tierra. Sus fauces comenzaron a alcanzar a las primeras personas, que cayeron al suelo y fueron devoradas rápidamente por todo tipo de hambrientas *carniplantas*. Este proceso se extendió por toda la ciudad. En pocas horas, desde la visión aérea de la ciudad solo se veían las cúpulas de los edificios, rodeadas de una inmensidad verde en movimiento. Como si la jungla hubiese absorbido la ciudad, después de décadas de abandono.

En ese momento comenzaron los bombardeos. La ciudad de Valladolid y todos sus alrededores quedó casi destruida por completo. Muchas *carniplantas* murieron, pero otras muchas consiguieron salir vivas. Eran demasiadas. Además, a su alrededor seguían cobrando vida nuevas plantas continuamente. Eran como una onda expansiva. A esas alturas hubieran tenido que bombardear toda la vegetación existente en la península para haber podido pararla. Quizás con algo más de tiempo para organizar una estrategia hubiese sido posible, pero la situación se les fue de las manos. No fue posible detenerlas.

En pocas semanas dominaban ya todo Abya Yala y además parecían ser cada vez más inteligentes y organizadas. A pesar de las inéditas medidas de contención que se implementaron, no tardaron en encontrar la forma de cruzar el océano y llegar a Europa.

IV

Habían pasado unos doscientos años a escala humana desde el levantamiento de las *carniplantas*. Esto, sin embargo, a escala de muchas *carniplantas* equivalía a muchas generaciones, ya que, a pesar de haber heredado características del reino animal, la esperanza de vida había permanecido igual. De esta forma las plantas leñosas o más resistentes habían vivido pocas generaciones, sin embargo, todas las plantas anuales o bianuales habían vivido entre cien y doscientas generaciones. Esto las hacía muy manipulables ya que no sabían nada del pasado. Se les enseñaba que eran seres hechos para servir de alimento a los animales y que estos debían servir de alimento a las *carniplantas* superiores, así lo quería la divina madre tierra según los diez mandamientos supremos. Era la ley de la vida y siempre había sido así, desde el principio de los tiempos. Aquel tipo de plantas, al ser de vida tan corta, generalmente no eran capaces de plantearse nada muy allá y acataban su función con la ilusión de una potencial reencarnación en planta leñosa en la siguiente vida. Desde su nacimiento aprendían que podrían alcanzar la reencarnación si cumplían bien su función en esta vida, de la misma forma que otras plantas leñosas

actuales cumplieron su función de planta herbácea en vidas pasadas.

Las *carniplantas* tenían sus propias formas de comunicación. Se entendían mediante una mezcla de feromonas y sustancias químicas que habían desarrollado mucho ya en las etapas previas a la liberación de la opresión humana. Sería difícil de entender desde un punto de vista humano, pero lo cierto es que era un sistema de comunicación muy sofisticado.

Zinia era una planta más dentro de la familia de las flores de papel. Hacía unas semanas que había comenzado a trabajar en una granja de humanos. Zinia hacía todas las labores diarias de mantenimiento del ganado humano, como limpiar sus excrementos, cambiarles la paja húmeda por paja seca o darles de comer las raciones correspondientes. Los días que hacía buen tiempo los sacaban al terreno verde para que pudieran ejercer sus comportamientos y necesidades naturales. Hacía poco tiempo que varias hembras habían tenido crías y cuidar de aquellas criaturas era su labor favorita. Sorprendentemente, Zinia se estaba dando cuenta de que aquel tipo de ganado lo formaban seres muy sociales. Un buen día llegó el momento de llevarse a las crías, las cuales no estaban destinadas a hacerse adultas sino a servir de alimento tierno para las *carniplantas*. De esta forma se vio de pronto llevando a las pequeñas criaturas a un camión que las conduciría al matadero. Aquello le había generado un enorme remordimien-

to de conciencia que le había cambiado totalmente la perspectiva en cuanto al consumo de carne. A partir de ese momento decidió dejar de comer carne, pasando a formar parte del *Movimiento Regadero*: sustituían el consumo de carne por la ingesta de minerales terrestres y agua mediante las patas-raíz. Éstas, con la ayuda del sol, acababan sintetizando todos los nutrientes necesarios para el metabolismo de las plantas. Había muchas *carniplantas* que sostenían que solo con el consumo de tierra y agua no se podía vivir, ya que determinados metabolitos no eran sintetizados por el cuerpo y debían de ser ingeridos a través de la carne. Sin embargo, y aunque en las escuelas no se lo habían enseñado, algunas plantas no leñosas más antiguas explicaban en la clandestinidad, de generación en generación desde hacía mucho tiempo, que hubo una época en la que las plantas no se alimentaban de carne sino simplemente de tierra, energía solar y agua.

Zinia sentía que, aunque el ganado humano lo formaban seres muy salvajes y podían llegar a ser muy agresivos, cuando estos comenzaban a confiar en ti notaba que eran seres sociales, empáticos e incluso, en determinados momentos, daban la sensación de ser bastante inteligentes.

Principalmente eran alimentados de hierbas anuales y carne de otros humanos y de otras especies de animales en general. De esta forma se había establecido una jerarquía entre especies de plantas, exis-

tiendo algunas que eran obligadas a servir de pasto para el ganado de vacas, cerdos, gallinas y humanos, principalmente. Otras, las más dominantes, fuertes y desde luego las plantas leñosas, representaban las clases medias y altas de aquella sociedad.

Zinia pertenecía a las especies de clase media, con acceso a la alimentación normal, pero cuya función era trabajar para hacer funcionar el sistema. Estaba por debajo de las élites leñosas, pero por encima de las plantas anuales destinadas al consumo. Pertenecía a aquella minoría que potencialmente podía mirar hacia otro lado, pero ella no era capaz de vivir así. Quería hacer algo por un mundo un poco mejor, en el que todas las plantas pudiesen vivir en paz y en equilibrio, con ellas mismas y con el resto de los seres vivos.

En aquel contexto un amplio grupo de plantas anuales, tras varias generaciones de organización proletaria en la clandestinidad, habían ocasionado un levantamiento de plantas no vasculares en unos terrenos no muy lejanos a donde Zinia habitaba. El movimiento estaba liderado por una población muy amplia de Digitarias, las cuales, hartas de la discriminación y de ser llamadas maleza, exigían una reforma en los códigos legales para conseguir un nuevo status y luchar por liberarse de su condición de hierbas para alimento. El movimiento fue tan grande que, por primera vez, una gran diversidad de plantas no anuales

se acercaba a escuchar los discursos y se iba sumando paulatinamente al descontento. Entre las principales reclamas destacaba el hecho de que existían suficientes restos vegetativos de otras plantas, que, en lugar de ser desechado sin ningún uso, podrían servir de alimento. Así se evitaría el destino de las plantas resignadas a ser comidas.

Tras un periodo de protestas, una planta no anual, una Chenopodium Album, se erigió en líder del movimiento, y el hecho de que surgiese una líder no anual desarrolló enormemente la fuerza del movimiento. Su reclama fue repetida en coro por innumerables plantas cuya savia hervía por sus vasos conductores: «¡Las plantas, unidas, somos vergel!».

Hubo otro periodo de reivindicación, con confrontaciones físicas entre plantas y numerosas bajas, sobre todo de plantas anuales. Entonces las asambleas de árboles tomaron la decisión de aprobar un decreto legal que otorgaba gran cantidad de derechos a las plantas anuales y la inclusión progresiva de una agenda de reducción de consumo de plantas vasculares en un 50 por ciento en las próximas 50 generaciones a escala de planta anual. Lo llamaron la Agenda 5050. Aunque hubo mucha crítica de ciertos sectores de la sociedad, alegando que era un lavado de cara de las élites, en general el movimiento se calmó considerablemente dadas las perspectivas de cambio. La líder Chenopodium Album continuó la lucha por

otras regiones del mundo, consiguiendo varios logros en la misma línea, hasta que, en una de sus campañas, frente a una de las sociedades vegetales menos tolerantes que existían, fue capturada, torturada con duras técnicas de poda y finalmente asesinada. Tras ello la imagen de su silueta se convirtió en un símbolo histórico de la lucha vegetal, que empezó a verse plasmada en sellos que muchas plantas se marcaban en alguna de sus hojas.

Durante todo este tiempo Zinia había comenzado a acercarse a los movimientos politizados que ejercían de presión continua ante las élites arbóreas. Inspirada por las luchas que habían llevado a la creación de la Agenda 5050, comenzó una campaña por la reducción del consumo de carne. Entre su argumentario contaba con muchas historias basadas en experiencias similares a la vivida por ella con el ganado humano mientras trabajaba en la granja. Había podido comprobar lo sociales que eran y las malas condiciones de vida que se les otorgaban en muchos contextos. Además de la reducción del consumo, exigía que se desarrollase algún tipo de distinción entre los productores que otorgaban condiciones de vida dignas al ganado y los que no. Aunque sus ideas al principio sonaron absurdas y generaban respuestas humorísticas o de rechazo, poco a poco fueron ganando adeptas y la conciencia de la necesidad del consumo de productos de alta calidad que además

ofreciesen unas condiciones de vida dignas al ganado humano, se extendía. Finalmente, debido a la alta presión social, las élites arbóreas decidieron acceder a escuchar las peticiones pese a su frecuente falta de flexibilidad. Con el asesoramiento de la campaña de Zinia se desarrolló el primer distintivo de carne animal de la historia de las *carniplantas*. A partir de ese momento pudieron seleccionar entre invertir más horas de trabajo social para comprar carne de mejor calidad o seguir como hasta ahora. El consumo de carne de alta calidad comenzaría, poco a poco, a ser conocido y a extenderse por otras regiones del mundo: había nacido la ganadería ecológica.

La colonia



I

El sonido de las olas sonaba en aquel momento a ritmo del eterno *Come Together*. Jana levantó la mirada de su *Brainphone*, miró hacia el horizonte enfocando bien con la vista el impresionante romper de las olas y pestañeó doblemente con fuerza, sacando así una instantánea de la inspiradora toma. El fotografiador visual automáticamente envió la información por *Supertooth* a su móvil inteligente y la imagen se subió a su cuenta de *Distogram*. Seguidamente desvió la mirada del horizonte marino y la dirigió a su sofisticado aparato, asegurándose en primer lugar de que su foto se hubiese publicado correctamente. Añadió el título: «Relajándome, escuchando al mar a ritmo de los Beatles, en las vísperas a comenzar mi nueva etapa en la Colonia. Qué feliz soy por haber sido seleccionada».

Seguidamente revisó una vez más la última instantánea que había publicado esa misma mañana. Tenía ya casi trescientos *me gusta*, aunque como siempre, Jana dudó de cuántos de ellos se debían a personas y cuales correspondían a las cuentas automáticas controladas por algoritmos. En esta red social globalizada en la que toda la población mundial estaba interconectada y podía tener acceso a todas

las publicaciones, era muy difícil determinar qué reacciones correspondían a seres humanos y cuales formaban parte de los denominados *algorikes* o *fake likes*. Se había intentado regular este tipo de manipulación emocional, pero dado que aparentemente todo era altamente aleatorio y los perfiles falsos muy realistas, hasta la fecha no se había podido controlar el fenómeno y la gente se había acostumbrado a convivir con estos algoritmos.

Siguió un rato revisando sus ratios de impacto en sensibilidad que el sistema llevaba a cabo analizando el tiempo que otros usuarios permanecían viendo una publicación, en relación al tiempo que dedicaban al resto de publicaciones que solían visualizar. Comparó también sus estadísticas con las de su gente más cercana. Las suyas no eran las de mayor impacto, pero tampoco eran las que obtenían niveles más bajos. Además, la tendencia temporal que le enseñaba la red social indicaba que en los últimos meses sus publicaciones tenían un aumento medio de aceptación social del tres por ciento. Todo ello la tranquilizó, había salido por fin de aquellas tendencias antisociales que la situaron en lo que popularmente se solía llamar *recesión social*, es decir, el permanecer dos meses seguidos en porcentajes negativos. Quien sabe, pensó, quizás esta tendencia positiva había sido un factor adicional en la decisión de seleccionarla para la Colonia.

Sin apenas levantar la mirada, se dio la vuelta y se dispuso a bajar la ladera rocosa desde la que había estado observando el mar. Una vez abajo, mientras avanzaba hacia el sendero por el que atravesaría el pinar, un pequeño socavón en el suelo la obligó a levantar la mirada para no tropezar. Ese hecho la permitió percatarse de la presencia de un corzo a escasos metros de ella, entre los primeros pinos, mordisqueando los brotes tiernos de un arbusto. Al intercambiar miradas, en menos de dos segundos el animal dio un giro brusco dándole la espalda y echó a correr desapareciendo entre la vegetación del pinar. «Una pena, he estado muy cerca de pestañear doblemente con fuerza», pensó. No lo hizo porque temía que la foto publicada automáticamente pudiese quedar borrosa y bajase su promedio de aceptación social. «Seguramente ha sido mejor dejar mis publicaciones por hoy tal y como están», concluyó.

En la agenda en internet del sonido marino anunciaban que, al día siguiente, al atardecer, sonaría un recopilatorio de los Beach Boys. Si no hubiese tenido el viaje, le habría gustado volver a ver el oleaje a ritmo de aquella música de estilo *surf*. Un reciente estudio científico, impreso en una prestigiosa máquina 3D, apuntaba a que, si la música que sonaba tenía relación con el medio natural en el que estaba sonando, ese hecho podría tener efectos positivos en el medio, tanto visual como ecológicamente.

En aquellos tiempos la mayor parte de los estudios más influyentes a la hora de tomar decisiones políticas y sociales estaban desarrollados por algoritmos dentro de máquinas 3D. En su grupo de investigación, Jana llevaba a cabo las tareas adaptadas a este modelo de neo-ciencia, centradas en recopilar e introducir en una de estas máquinas datos, variables, conocimientos y referencias bibliográficas que se habían desarrollado y recopilado por la humanidad a lo largo de la historia. Estas máquinas, a su vez, estaban conectadas a todo el saber científico en la red. En cuestión de un breve periodo de tiempo que podía oscilar entre minutos y semanas, dependiendo del campo de estudio, estos aparatos imprimían un artículo científico completo. Sustituían así al ser humano en un proceso que hasta entonces había costado meses, años e incluso vidas y generaciones enteras. Al igual que para la mayoría de la población, Jana consideraba que la creación de este modelo de neo-ciencia dirigida por máquinas había sido un giro revolucionario en la historia. Además, era consciente de que buena parte de su prestigio profesional como investigadora se lo debía al hecho de haber aprendido a manejar y coexistir con el uso de las impresoras 3D. Por todo ello no entendía las críticas que una pequeña parte de la ciencia más tradicional, bastante desprestigiada y marginalizada en la actualidad, hacían en relación a este cambio. Alegaban que la humanidad se estaba su-

miendo en los tiempos de la *fast-science*, que además se encontraba sustentada por unas máquinas que a su vez eran controladas por manos humanas cada vez más escasas, de manera opaca y elitista. Sin embargo, Jana sabía que aquellas máquinas habían superado la homologación necesaria para poder ser transparentes y desinteresadas. Fue un requisito central para su instalación, transcrito en la legislación internacional que surgió al poco tiempo de que todo este debate se instaurara, hacía ya casi dos décadas. Esta controversia con la comunidad científica más tradicional había venido ligada, además, al enorme descontento que generaron los despidos paulatinos de cientos de miles de personas de la comunidad científica en todo el mundo cuando comenzó la transición al formato de la ciencia 3D. Cada vez fueron necesarias menos mentes humanas. Los algoritmos eran mucho más eficaces. Además, según diversos artículos impresos en 3D, todo indicaba que los algoritmos no entendían de corrupción.

II

Una vez atravesado el pinar, ya en la carretera general, Jana activó la aplicación *Finder* en su móvil inteligente, mientras esperaba al autobús. Deva aparecía como conectada, así que decidió confirmarle que ya estaba de camino a su casa: «¡Hey, Deva!, ¿me paso entonces ahora para despedirnos? Mañana me voy para la Colonia», le escribió. Deva respondió rápidamente con un emoticono que asentía al tiempo que la guiñaba un ojo. Jana sonrió al ver la respuesta y sintió que echaría de menos el buen vínculo emocional que habían creado en los dos meses que llevaban viéndose. Muy distinto de las experiencias previas que había tenido en *Finder*, todas muy vacías y efímeras. Pero, por otro lado, había escuchado que *Finder* funcionaba también muy bien en la Colonia, así que sabía que no tendría que preocuparse por el aspecto emocional de su vida.

El autobús llegó y el *Supertooth* que abarcaba esa zona costera, incluyendo el pinar que había atravesado, se reflejó momentáneamente en el ruido de su motor. De esta forma, el ruido se transformó automáticamente en unas musicales frases de John Lennon: «*You may say I'm a dreamer, but I'm not the only one, I hope someday you'll join us, and the world will be as one*». Fue un momento muy agradable y mientras su-

bía la escalera del vehículo, se decidió a describir en el *Distogram* su estado emotivo. Incluyó un emoticono con una sonrisa grande, como de costumbre, de la cual salía un bocadillo de cómic en el que escribió: «Feliz, subiendo al autobús a ritmo de *Imagine*. Mañana me marcho, ojalá pronto podamos reunirnos en la Colonia».

Cuando el autobús comenzó a alejarse del perímetro del parque natural, entraron en una zona sin cobertura del *Supertooth*, con lo que los ruidos reales regresaron por unos minutos. El sonido del motor, el rugir de una motosierra, el mugir de una vaca. Una mezcla de sonidos que aún no eran abarcados por la cobertura del *Supertooth* a través de la tecnología 7G. Jana recordó que ya se hablaba de la siguiente generación, el 8G. Con una potencia de ondas muchísimo mayor esta nueva tecnología conseguiría cubrir todo el planeta y liberar las vidas de las personas de todo tipo de ruido, sustituyéndolo por sonidos mucho más agradables y armónicos.

Al ir entrando, poco a poco, en el entorno urbano en dirección a la ciudad, volvieron a situarse en zona de cobertura de *Supertooth* y de esta forma el ruido de los vehículos de la carretera pasó a ser superpuesto por música. En este caso sonaba la *Décima Sinfonía* de Beethoven, la cual Jana conocía muy bien por el debate que ocasionó en su momento. Esta sinfonía no llegó a ser completada en vida por el mú-

sico alemán, pero hacía unas décadas, a finales del 2019, habían comenzado a tratar de completarla con ayuda de la inteligencia artificial. Esta iniciativa había quedado relegada durante muchos años a ser una propuesta sin aceptación social. Según los amantes de la música clásica, el resultado perdía claramente la esencia que trasmitía la música auténtica del autor. Sin embargo, mediante el auge de las impresoras 3D, la música también se había visto beneficiada y lo que durante tantos años había sido más un intento imaginativo que una realidad, en cuestión de unas pocas semanas llegó a alcanzar un resultado asombroso. De hecho, hasta ahora, las impresoras 3D aplicadas a la música habían conseguido imprimir asombrosas partituras, hasta la *Trigésimo Cuarta Sinfonía* de Beethoven. Y seguían trabajando, metiéndolas datos para seguir sacando nuevas sinfonías. De igual forma se habían completado y ampliado obras de innumerables artistas musicales de la historia. En aquellos tiempos, además, las creaciones interpretadas por las bandas de música muy pocas veces eran de producción propia, sino que se encargaban a las empresas que manejaban estas impresoras 3D aplicadas a este campo, y los resultados eran interpretados por cada artista musical casi siempre de manera literal. Lo mismo había sucedido con una gran cantidad de sectores creativos de la humanidad, entre los que destacaba la literatura. *Harry Potter*, por ejemplo, ya tenía

ochenta tomos. Actualmente se trabajaba en el número ochenta y uno. En la pintura había también máquinas especializadas, como las conocidas por un estilo *Inspirador con Mensaje*. Estos aparatos diseñaban cuadros innovadores con estilos que podían ir desde lo más clásico hasta lo más experimental o surrealista. Imprimían los planos y una pequeña guía de cómo pintarlos y eran llevados a cabo por especialistas en el arte de copiar planos de estas impresoras. Algunos de estos cuadros eran hoy iconos sociales que inspiraban a mucha gente. Todo ello había generado inevitablemente un proceso de transición de empleo. Las ocupaciones laborales más creativas estaban cada vez más en manos de las impresoras 3D. Las ocupaciones más técnicas y específicas para la mejora de dichas máquinas, adaptándolas a cada sector y subsector, o más mecánicas, para transcribir los resultados o planos impresos, eran sectores para los que se requería mucha mano de obra. Por este motivo, al igual que pasó con la ciencia, un gran número de personas habían perdido sus antiguos empleos, teniéndose que adaptar para formarse y comenzar a trabajar en alguna de las nuevas opciones laborales. Las tasas de desempleo eran sin embargo muy altas y en la actualidad este era uno de los grandes motivos de indignación y protesta social a nivel mundial. Aunque no eran pocas las razones que generaban agitación de la población en las calles. Jana recordó las grandes revueltas que

hubo cuando se comenzó con la campaña de «limpiar las calles de ruido». Todo había comenzado hacía unos años, mediante la introducción de los transformadores de sonido con tecnología 7G. Primero las estrategias se centraron en los entornos más urbanos, pero progresivamente también abarcaron muchos entornos naturales. De esta forma se habían ido inaugurando muchos *smart-forests*, los cuales, aunque generalmente tenían programadas diversas sintonías de aves y diversos ruidos de bosque, se podían actualizar por época, incluso con simulaciones de entornos con especies extintas. A veces se realizaban muestras de ecosistemas de otros lugares del mundo, a modo de museo silvestre, y los sonidos de la naturaleza se transcribían en sonidos de cualquier otro ecosistema. Era también frecuente que se pinchase música que se considerase con encaje en el entorno. Por otro lado, si hacías un ruido propio en un lugar en el que este sistema estuviese activado, en lugar del ruido el *Supertooth* interceptaba y transformaba las longitudes de onda y las transcribía en la longitud de onda que estaba siendo emitida.

Este sistema se había promovido en la sociedad como un gran avance en el bienestar social. Por un lado, se huía de los ruidos molestos en los entornos urbanos, algo que, según un famoso artículo publicado en una prestigiosa revista neo-científica, contribuiría considerablemente a la mejora de la calidad de

vida de la población, así como de sus rendimientos laborales y de sus actividades cotidianas. Por otro lado, la implantación de este sistema permitía planificar los sonidos que mayor interés social tuviesen en cada entorno natural. De esta forma la gente podía planificar sus viajes o paseos por la naturaleza, encontrando siempre los estímulos buscados. Además, una ventaja adicional que se había presentado era que, cuando se quería hacer un comunicado importante, automáticamente se podía realizar a través de cualquier zona con cobertura del 7G. A veces se habían llegado a ver situaciones tan surrealistas como ver físicamente a un pájaro cantar en lo alto de un árbol, y escuchar a quien presidía el gobierno hacer un llamamiento. Otra de las ventajas que había contribuido a promover esta tecnología era que, si sufrías un accidente en un medio natural aislado, podías conectar tu *Brainphone* con los sonidos y contactar a cualquier teléfono de emergencia. Existían algunas historias icónicas como la de un escalador que sufrió una lesión en una pierna y se quedó inmovilizado en lo alto de una cordillera con cobertura 7G. Se le ocurrió que, pegando un grito, podría conectar su móvil inteligente con el *Supertooth* a través del ruido generado y mandar una señal de emergencia. Funcionó, y experiencias como esta habían contribuido enormemente a que la sociedad aceptase la gran necesidad y el avance que suponían este tipo de innovaciones tecnológicas. Con el 8G se

podría ayudar, e incluso salvar, a gente en cualquier momento y en cualquier lugar del mundo.

Algunos repetidores de *Supertooth* estaban insertados en puntos fijos, pero otros muchos estaban instalados en drones móviles por el aire, y en muchas zonas naturales a veces se observaban más drones que aves. Esto había creado en los primeros años de implementación, muchas tensiones con los grupos y organizaciones ecologistas, ya que defendían que la masificación del uso de estos aparatos desorientaba a las aves en sus ciclos de vida. Tanto las reivindicaciones de estos grupos, como la indignación de quienes se opusieron a la implementación del *Supertooth* por otros muchos motivos se transformaron en una gran oleada mundial de manifestaciones contra el 7G. Sin embargo, todas ellas habían sido silenciadas mediante el uso de esta misma tecnología. Bastaba con sintonizar música en la zona donde tenía lugar una manifestación para convertir las gesticulaciones agresivas de quienes se manifestaban, en ritmos musicales. El resultado podía llegar a ser muy maquiavélico, como fue el caso de una conocida manifestación, en la que se moduló el *Supertooth* para convertir los gritos de la población indignada en el himno de la alegría. Con el tiempo, ya fuese por frustración, represión o comprensión de las grandes ventajas del 7G, estas manifestaciones habían ido reduciéndose enormemente, hasta ser eventos muy marginales.

Jana había nacido en una sociedad en la que todas estas innovaciones ya estaban normalizadas. Había oído hablar de un tiempo pasado sin *Supertooth*. Todo ello la hacía sentir lástima pensando en las personas en aquella época y las dificultades con las que tuvieron que haber vivido, al tiempo que valoraba la gran suerte que era el hecho de haber nacido en una época de tanta estabilidad y estado del bienestar.

III

El proceso de selección y transporte a la Colonia de las personas seleccionadas, a las cuales se las denominaba *Tiemponautas*, formaba parte de una amplia estrategia gubernamental a nivel internacional de reubicar al exceso de población mundial. Todo ello se venía desarrollando a raíz del invento de la máquina del tiempo, llevado a cabo por una impresora 3D. Los algoritmos de aquella impresora llegaron a manejar tanta información que consiguieron transcribir en papel algunos postulados no materializados de la teoría de la relatividad de Albert Einstein: «...es la barrera de "C" la que no se puede cruzar en un sentido u otro, desde velocidades inferiores o superiores. Igual que el tiempo transcurre más despacio cuanto más nos acercamos a la velocidad de la luz, al superarla deberíamos viajar en dirección al pasado. La existencia de partículas supralumínicas resulta teóricamente estimulante, aunque a cambio acarrean bastantes quebraderos de cabeza, presumibles violaciones de la causalidad y la posibilidad de enviar mensajes hacia atrás en el tiempo...».

Todo ello derivó en la impresión de un artículo científico que constituía el plano de una primera máquina piloto para viajar en el tiempo. Ante el asombro

mundial, el cual vino ligado a una primera oleada de escepticismo de parte de la comunidad científica, la primera máquina del tiempo fue desarrollada. En ella, se transportó a las primeras personas *Tiemponautas*, quienes iban y volvían contando las experiencias que iban teniendo en distintas etapas de la historia. Tras unos primeros años de investigación neo-científica y de confirmar que la máquina funcionaba, ésta se había comenzado a implementar para el bien común de la sociedad en las políticas públicas que abordaban el problema de la superpoblación mundial. En lugar de buscar soluciones dramáticas, irreales o económicamente menos rentables, como poblar otros planetas, el mundo había decidido distribuir la población en exceso en el pasado. Se realizaron múltiples estudios de cómo hacerlo de una forma discreta, evitando alterar apenas el equilibrio de la historia. Se diseñaron muchos protocolos y, finalmente, se puso en marcha una primera estrategia de exploración de épocas, con el fin de determinar cuándo y cómo establecer el trasvase de personas. Entre los primeros protocolos, en un principio no estaba prohibida la interacción con elementos o seres del pasado, y diversas personas *Tiemponautas* estuvieron curioseando e incluso fueron avistadas en las naves en las que viajaban. De manera simultánea a estas interacciones, en los tiempos actuales, comenzaron a tener lugar ciertos sucesos que rápidamente se vincularon con un efecto

mariposa debido a cambios que se estaban realizando en el pasado al producir interacciones. Cambios que fueron desde la repentina transformación de lugares físicos o personas, hasta incluso su total desaparición de un día para otro. En un principio, hubo muchas dudas, debates y teorías de la conspiración respecto a las razones que se escondían detrás de estos sucesos, y si tenían o no que ver con la acción de las personas *Tiemponautas*. Cuando una mañana la Torre Eiffel, en París, desapareció completamente, saltaron finalmente todas las alarmas respecto a los viajes en el tiempo. A partir de este momento, se asumió que no era viable interferir en el pasado, ya que había un riesgo impredecible. En muy poco tiempo se redactó una ley de memoria histórico-temporal que se aprobó a nivel mundial, por la cual quedaba prohibido interactuar activa y conscientemente con ninguna persona durante las investigaciones a través del tiempo. A partir de ese momento, se decidió tratar de crear una colonia en algún lugar y tiempo de la historia que no interfiriese en el futuro. Dada la ausencia de cambios históricos al no haber tenido indicios de población en el pasado, tras intensos debates y meses de investigación, se decidió ubicarla físicamente en la Antártida. Respecto a la fecha, se decidió retroceder hasta el año seiscientos de la datación en Occidente, situado más de mil años antes de la primera referencia existente del primer navegante que, oficialmente,

la avistó en el año mil seiscientos tres. También se tuvo en cuenta que, gracias al Tratado Antártico, firmado en el mil novecientos cincuenta y nueve, con un tiempo de expiración indefinido que se había ido extendiendo hasta los tiempos actuales, ningún país había podido explotar el continente, más allá de con fines científicos o neo-científicos. Siendo la superficie de la Antártida de unos catorce mil kilómetros, se había estimado que podrían vivir unos setecientos u ochocientos millones de personas. La idea que se había comunicado a nivel mundial era que esta colonia llegase a ser habitada durante unos diez siglos de existencia a modo de prueba piloto. Si funcionaba bien, se crearía una segunda colonia en el mismo lugar, pero un milenio antes, teniendo esta que ser totalmente desmantelada al final de su milenio, para dejar paso a la siguiente, transportando su población a otro milenio hacia atrás. Y así sucesivamente hasta que los cambios en la posición del continente debidos a la tectónica de placas lo permitiesen, u otros lugares seguros fuesen descubiertos con el paso de los siglos.

De esta forma, al igual que Jana, desde hacía unos años millones de personas estaban siendo seleccionadas y, poco a poco, reubicadas en la primera colonia piloto, con el objetivo de llegar a una población de unos quinientos millones de *Tiemponautas* habitándola, con un margen de crecimiento a través de sus descendientes hasta una población estable controla-

da de no más de ochocientos millones de habitantes, a lo largo de diez siglos. En el proceso de selección, estaban progresivamente siendo elegidas principalmente personas de la comunidad científica o con mucha influencia social. Se especulaba, sin embargo, que de forma itinerante allí vivía también mucha gente poderosa y con grandes riquezas materiales, sin haber hecho ninguno de los supuestos méritos en base a los que se estaba seleccionando a la población. Las especulaciones teorizaban con que estas personas solo permanecían de visita en actos puntuales en el tiempo actual, pero durante el resto de sus vidas residían en la Colonia. Todo ello era negado con rotundidad por las autoridades. Sin embargo, eran numerosas las imágenes que se habían difundido de personas de estos perfiles bajando o subiendo de noche de alguna de las naves que iba o venía de la Colonia.

IV

A la mañana siguiente llegó el gran día seleccionado para el transbordo de Jana a la Colonia, junto con otras casi doscientas personas más, distribuidas en cuatro naves. Estos aparatos eran unas estructuras con forma aerodinámica redondeada y bastante planas. Todo ello facilitaba el funcionamiento del sistema de levitación acústica, mediante el cual se creaba una situación de anti-gravedad artificial de tal forma que la gravedad de la Tierra no las afectaba. Así podían levitar y moverse de un lado a otro, flotando con una agilidad y velocidad nunca antes vista en la historia. El resultado de estas naves con tecnología anti-gravedad había dado lugar a unos aparatos sospechosamente parecidos a las popularmente conocidas como naves extraterrestres que, a lo largo de los siglos e incluso milenios pasados, fueron avistadas por personas de todo el mundo. Existían referencias hasta en algunas cuevas utilizadas por comunidades Mayas, o en formaciones como las enigmáticas Líneas de Nazca, en Perú. A raíz de la creación de estas naves se había deducido que esos fenómenos habían sido modificaciones en la historia debido a las expediciones de las personas *Tiemponautas*, las cuales habrían sido en algunas ocasiones avistadas por ha-

bitantes de la época. Probablemente, antes de la existencia de la ley de memoria histórico-temporal, hubo *Tiemponautas* que interactuaron con la gente local a lo largo de la historia. El nivel de avistamientos era por tanto totalmente incalculable ya que las primeras personas *Tiemponautas* habían viajado incluso a etapas del inicio de la Tierra, pasando por todo tipo de periodos posteriores.

Al dirigirse por la pista a los aparatos voladores escucharon un repentino sonido musical de cumbia procedente de las vallas que rodeaban el aeródromo. Era el efecto del *Supertooth* transformando el estruendo de a unas decenas de personas que gritaban con pancartas e intentaban saltar las vallas, a lo que los policías respondían con golpes de porra e incluso, de vez en cuando, lanzamientos de descargas eléctricas aéreas. Algunas personas tenían pancartas con la imagen de personas con algo de texto escrito debajo. Mientras subía a la nave, Jana trató de fijarse, pero no consiguió entender lo que ponían. De todas formas, ella sabía quiénes eran aquellas personas que se manifestaban. Eran la gente crítica que estaba en contra de la forma en que se estaba llevando a cabo la selección de población y que dudaban de la veracidad de las declaraciones oficiales de que este proyecto pretendía ayudar a toda la humanidad. Criticaban que las personas que estaban siendo transportadas eran una élite que se alejaba y abandonaba al resto de la huma-

nidad en la Tierra actual, en la que muchas regiones estaban siendo asoladas por profundos problemas sociales y ambientales. Jana recordó que hubo personas de este movimiento que en ocasiones habían saltado la valla de noche y habían conseguido pasar desapercibidas hasta introducirse en las bodegas de las naves. Al llegar a la Colonia, sin papeles de viajeros del tiempo, existía un vacío legal que no permitía las denominadas *devoluciones en caliente* a la nave de vuelta. Por ello tenían que ser trasladadas temporalmente a centros de internamiento de inmigrantes ilegales en la Colonia. Jana entendía parte de sus argumentos, pero ni compartía sus métodos ni sentía que podían acusar a todas las personas *Tiemponautas* por igual, solo por haber sido seleccionadas. Ella consideraba que era una prestigiosa científica y la enviaban por sus méritos de investigación y porque podría aportar más que otra gente a la Colonia para seguir avanzando hacia el bien común de la humanidad. «El bien común, sí, por eso me voy y por eso voy a comenzar esta nueva vida», se dijo a sí misma. En medio de estos pensamientos respiró hondo, dejó de mirar por la ventanilla y cerró los ojos.

Las naves comenzaron a despegar, abajo quedaba la Tierra en el presente en el que Jana había vivido hasta este día. Una vez rebasadas las nubes comenzaron a volar a gran velocidad. A medida que la velocidad se aceleraba, se fueron difuminando los

elementos del exterior, hasta que la luz se transformó en un continuo de claridad blanca. Todo era tal y como le habían explicado en el curso preparatorio. Estaban en un túnel del tiempo.

Tras un periodo difícil de contabilizar, pero que, dado que solo tuvo hambre una vez, no debió de durar más de unas cuantas horas, en la cabina se encendió una luz roja en el techo con el símbolo de una flecha hacia abajo, que indicaba que iniciaban el descenso. Las naves comenzaron a disminuir la velocidad hasta que, poco a poco, el exterior volvió a ser visible. A esa altura todo parecía igual. El interminable mar de nubes contrastaba con el intenso cielo azul. Las naves siguieron avanzando ya a una velocidad mucho menos elevada, pero lo suficiente como para cruzar enormes distancias terrestres en cuestión de minutos. Finalmente, se pararon poco a poco en una zona desde la que comenzaron a descender casi verticalmente.

Tras pasar la cortina de nubes en la superficie de la Tierra se divisó la costa del enorme continente de la Antártida. Un lugar nevado y recubierto por una inmensa cúpula, tan grande, que, incluso desde aquella altura, no se alcanzaba a ver su final. En su parte superior, tenía una enorme compuerta que se estaba abriendo poco a poco para dejar entrar a las naves anti-gravedad.

Al tiempo que atravesaban la compuerta esta se fue cerrando. Una vez dentro el ambiente cambió

radicalmente. La luz era totalmente distinta, gracias a las células luminosas incrustadas en el propio cristal de la cúpula, que reflejaban hacia el interior los rayos emitidos por una bola de luz situada en una parte de la cúpula hacia la mitad de su altura. Por el daño que ésta hacía a la vista daba la sensación de tener una potencia y longitud de onda equivalente a la luz solar. Por su posición, Jana dedujo que probablemente estaría simulando un ciclo solar diario para generar un ambiente terrestre normal, totalmente independiente del ciclo solar en el exterior de la cúpula. Abajo se divisaba una gran extensión del inmenso territorio. Sorprendentemente, gran parte de la superficie era una masa verde de vegetación entre la que sobresalían, armoniosamente, edificios y todo tipo de estructuras humanas. A lo lejos se podían divisar algunas hileras de altas montañas que impedían ver los lugares más lejanos de la inmensa cúpula, la cual vista desde dentro impresionaba aún más. «¿Cómo habían podido levantar semejante edificación, más aún teniendo en cuenta el enorme desierto blanco en el que se había realizado?», se preguntó Jana asombrada.

Las naves aterrizaron en una pista aeroportuaria y las personas *Tiemponautas* bajaron al exterior. La temperatura era cálida, como de primavera-verano en su región de Europa. Se sentía en el aire un agradable aroma floral y se escuchaba el cantar de un coro

diverso de pájaros. Desde el primer momento Jana sintió una sensación de comodidad en aquel lugar.

Al llegar al edificio central del aeródromo asignaron a cada Tiemponauta una persona guía para que les condujera a un hotel en el que pasarían los primeros días, hasta que se les asignase su vivienda. Un sonriente hombre canoso, de unos cuarenta años de edad y con unas llamativas gafas de pasta rojas sujetaba un cartel con el nombre completo de Jana. Ella se acercó y el hombre se presentó: «Hola, Jana. Mi nombre es Lorenzo, voy a ser tu mentor en esta fase de transición. Estaré a tu disposición ahora y en el futuro para todo lo que necesites a lo largo de tu vida en este nuevo lugar».

Dicho esto, la ayudó con las maletas, y la dirigió hacia el exterior del aeródromo donde se montaron en un vehículo negro de una marca totalmente desconocida para ella. Mientras era transportada, al circular por las carreteras que iban entrando en la ciudad, Jana no daba crédito a todo lo que veía desde su ventanilla en el asiento trasero. Aquello era una ciudad inmensa que daba la sensación de estar integrada en la selva. Le llamaron la atención los edificios rodeados y cubiertos de vegetación, los árboles enormes entre los edificios y en cada calle y los paneles solares integrados en cada tejado o pared libre, entremezclados con cultivos de verduras en estructuras horizontales, verticales o en espiral. Parecía que se trataba de

aprovechar al máximo cada espacio disponible. La superficie de las carreteras y los techos de los vehículos también la sorprendieron al estar completamente cubiertas de placas solares. Entre la gran diversidad de establecimientos se veían teatros y cines con los últimos estrenos de su tiempo. También abundaban los bares y terrazas con multitud de gente refrescándose bajo la luz de aquel sol artificial. En algunos cruces se veían indicaciones hacia zonas de playa, de dirección a la montaña y hasta un cartel que señalaba la presencia de un parque natural a treinta y dos kilómetros. También divisó varios edificios institucionales, entre ellos el ayuntamiento de *Coloniapolis*, la ciudad en la que se encontraba. Como le habían explicado en el curso de iniciación, esta ciudad era la capital de la Colonia. Al parar en un semáforo en rojo se fijó en una agencia de viajes situada a su derecha. En un monitor 3D con altavoces un elegante empleado de la agencia ofertaba un dos por uno en safaris temporales: «¡Viaje a la época de la historia con la que siempre soñó! Y si hace la reserva esta semana, por el mismo precio le incluiremos el complemento Premium, con el que podrá interactuar indirectamente con alguna escena de la historia que siempre quiso conocer. ¡Qué experiencia tan increíble culminar unas vacaciones camuflado entre el público de una batalla de caballeros en la edad medieval, o ver en vivo desde un lugar seguro la lluvia de meteoritos que extinguió

a los dinosaurios! No se corte, háganos su propuesta, la estudiaremos y le haremos un presupuesto. Y no lo olvide, solo esta semana, dos en uno con su viaje. No lo piense más, ¡reserve su safari temporal con *Viajes Saltaépocas*!».

Una vez en el hotel, Lorenzo la ayudó a subir las cosas y se despidió explicándole el plan para mañana. La recogería al día siguiente tras el desayuno en el hotel para llevarla a la sede de personas impatriadas, donde recibiría el siguiente curso de introducción al funcionamiento y las normas de convivencia en la Colonia. Le dijo que, a partir de ahí, estaría como en su casa: «Descansa Jana. Aunque ahora estés desubicada, siéntete feliz porque acabas de comenzar una increíble nueva vida. Un camino que millones de personas sueñan con alcanzar algún día y para el que luchan con todas sus energías. Tú lo has conseguido, hiciste los méritos y aquí serás muy feliz. Todo irá muy bien. Hasta mañana».

Al día siguiente en el curso de iniciación les refrescaron lo que ya sabían sobre el objetivo de esta gran comunidad de *Tiemponautas*. Un proyecto piloto con el objetivo de ir transportando a cada vez más estratos de la humanidad desde la época de la que procedían a este enclave fuera de época. «Este es un proyecto revolucionario, pensado para el bien común de la humanidad, siempre desde un espíritu de solidaridad», les explicó una de las presentadoras

del curso. Les recordaron que esta colonia piloto tendría diez siglos de margen para, una vez estabilizada, aspirar a hacer económicamente viable el futuro objetivo de crear la Colonia II, mil años antes de la actual. Se situaría exactamente en el mismo lugar y con el mismo plan de, transcurridos diez siglos, dejar el territorio lo más naturalizado posible tal cual lo encontraron, para evitar cambios espontáneos en la Colonia piloto por alteración de su pasado. Sin embargo, les confesaron que debido a las crisis que habían tenido lugar en los últimos años, el proyecto de la Colonia II se encontraba parado por falta de recursos económicos, al tiempo que la complejidad técnica de construir otra megaestructura como esta les hacía mantener una actitud de cautela, esperando un poco hasta que la situación fuese más favorable. «No sabríamos deciros de cuánto tiempo hablamos, pero con toda seguridad la situación favorable no se dará en la presente década. Todo esto, claro, es información interna para ustedes, que no deben compartir con el resto del mundo. No nos gustaría generar tensiones innecesarias entre la población», les transmitió otro presentador del curso.

Les explicaron también muchos aspectos técnicos como región del mundo fuera del tiempo, pero conectada a efectos legales y técnicos casi totalmente con el mundo presente. Por ejemplo, a la hora de votar en las diversas elecciones tenían sistemas

telemático-temporales que eran transportados por las naves. De la misma forma funcionaba la comunicación de internet con el resto del mundo. «Cada día aprovechamos el ir y venir de las naves para recopilar en ellas la información de salida de vuestras redes sociales, por ejemplo. Al llegar, emitimos con un repetidor de salida toda la información. Antes de regresar con nueva población Tiemponauta cargamos las memorias de información enviada de vuelta y la transportamos a la Colonia. Por tanto, cada dos o tres horas se actualiza el internet en relación al resto del mundo. Estamos, además, trabajando para que en una futura tecnología 9G se desarrolle un moderno sistema de fibra óptimo-temporal que atraviese por ondas cuánticas el túnel del tiempo. Éstas serán emitidas y recogidas en ambos extremos por unos drones repetidores que reemitirían la señal entre la Colonia y el resto del mundo», les explicaron sonrientes.

A continuación, les informaron de que el sistema sanitario de emergencia funcionaba cada vez mejor y ya había hasta las primeras naves-ambulancia que asistían a pacientes *Tiemponautas* transportándolos al resto del planeta si era necesario. No obstante, les aseguraron que en pocos años se aspiraba a ser sanitariamente totalmente independientes del resto del mundo.

Por otro lado, tenían sistemas detectores de barcos en el caso harto improbable de que alguien se acer-

cara a lo largo de esos mil años a la Colonia. Para el momento de dejar la Antártida libre se había creado un zoológico de especies autóctonas para repoblar el continente tras los diez siglos de la Colonia. Para probar que todo el proceso funcionaría correctamente habían enterrado unos objetos señal en zonas muy reconocidas de la Colonia, y en los manuales estaba escrito que legalmente estos objetos deberían permanecer ahí a pesar de la descolonización, a modo de testigo de que la presencia existió y se despobló la Antártida exitosamente. Estos objetos habían sido buscados en la edad actual del resto del mundo, y efectivamente, la mayor parte habían sido encontrados. Esto había ayudado a confirmar que la Colonia era un proceso que se podía considerar histórico-temporalmente sostenible.

En cuanto al proceso de selección, se les explicó que, como quizás mucha gente ya sabría, las máquinas 3D especializadas en el campo de la selección y optimización humana habían sacado un estudio que indicaba los cincuenta perfiles de personas más aptas para ser llevadas a esta primera experiencia piloto. Mediante una regresión lineal se estimó que ese nivel de perfiles personales equivaldría a unos quinientos millones de habitantes de la tierra, cifra que se había pactado como la idónea para comenzar este lugar habitado. El estudio, indicaba que, por el bien de la humanidad, era transcendental que a la Colonia fuesen primero las personas intelectualmente más influyentes en diversos

campos como la neo-ciencia, la medicina, la política, la economía o los negocios. «Como dijo Schopenhauer, *el aire de la corte, no está hecho para cualquiera*», les citó uno de los presentadores del curso con un tono firme. Al escuchar esta parte a Jana le vino a la mente una viñeta humorística que vio en un periódico y que había denominado a aquel lugar como el Arca de Noé de la humanidad. Se sentía muy feliz de haber podido ser seleccionada de entre tanta población aspirante.

También les comunicaron que, dado que el lugar se sostenía económicamente por un impuesto mundial que la población pagaba por salvar su futuro común, sumado a que la Colonia era muy autosuficiente en cuanto a producción de energía y alimentos, el trabajo obligatorio había sido abolido. «Aquí la gente se cultiva intelectualmente, realizando las labores sociales que cada cual considere, con el ritmo y la duración que os parezca oportuno», les explicaron. La Colonia pretendía ser así también una guía utópica para el resto de la humanidad, demostrando que este modo de vida sí es viable y que se debía seguir luchando para ir dando pasos hacia ello. Este aspecto, en la actualidad, era también información confidencial, pero llegado el momento adecuado les aseguraron que se presentaría al resto del mundo con la intención de iluminar a toda la humanidad.

Resaltaron también el hecho de que en la Colonia no existía la contaminación del aire gracias a los

sofisticados filtros, presentes en toda la cúpula, que además expandían ese agradable aroma, que en aquellos días era más bien floral, en honor a la estación del año que tocaba simular.

Mencionaron también los safaris turísticos, los cuales estaban solo al alcance de los *Tiemponautas* ya que se consideraba que su alto grado intelectual hacía que fuesen las personas más apropiadas para cumplir los estrictos códigos de la ley de memoria histórico-temporal, evitando así sustos o tragedias como las que habían sucedido en el pasado. Además, cuando quisieran viajar al resto del mundo, podían solicitarlo y al menos una vez al año podían organizar una visita temporal de vacaciones.

Para finalizar el curso se les mostró una impresionante toma de la cúpula que cubría la Colonia al completo, acompañada de música y un texto en movimiento que incidía en cómo gracias a este proyecto el problema de la sobrepoblación mundial estaba finalmente siendo solucionado, de una manera pacífica y progresista.

Al salir del curso, ya en el exterior del edificio, Jana vio pasar con mucha rapidez a varios coches de policía. Una imagen extraña en aquel lugar. Lorenzo la esperaba en la puerta para ir a comer juntos. Al ver su cara de susto, le explicó que había habido un pequeño problema, porque en la tercera nave que había llegado aquel día salieron corriendo unas cinco per-

sonas inmigrantes ilegales. Salieron con unas pancartas gritando diversas consignas. Lorenzo le dijo que no se preocupase, que ya les iban a trasladar al centro de acogida, donde les darían una formación antes de regresar a su tiempo para que tuviesen oportunidad de ser mejores personas allí y, quizás algún día, regresar de manera legal por méritos propios.

V

Aquella tarde Jana había terminado su jornada de trabajo voluntario de investigadora y completaba el primer mes de vida en la Colonia. Como había estado haciendo muchas tardes, rememorando costumbres de su pasado, se acercó un día más a uno de los acantilados marinos junto al límite de la cúpula, donde al son de la brisa y las olas artificiales sonaba música que le gustaba y la hacía sentir muy relajada.

Esa mañana se había quedado bastante desorientada por un extraño encuentro que había tenido con un hombre que la había parado en la calle mientras llegaba a su centro de investigación. La sorprendió por detrás con un toque en la espalda. Cuando Jana se giró, se encontró a un hombre de avanzada edad, con ojos desorbitados, que la miraba intensamente al tiempo que desviaba la vista continuamente hacia la gente o los vehículos que pasaban. Entre balbuceos que costaba descifrar el hombre parecía querer explicarle algo importante. Jana entendió fragmentos sueltos, como que él sabía que ella era nueva en la Colonia, que tenía que ayudarle, que todo esto era una gran mentira y que el mundo tenía que saber toda la verdad. No entendió muy bien de qué mentiras y verdades hablaba, pero el caso es que, entre su alocada y

nerviosa mirada, su forma de gesticular y el intenso olor a sudor que irradiaba, Jana se había agobiado y, pidiéndole disculpas por no poder seguir escuchándole, se había dado la vuelta y había acelerado el paso hasta su centro de investigación, asegurándose que el hombre se quedaba atrás y no la seguía. «¿Qué habrá querido decir? ¿Será el delirio de una persona trastornada?», se preguntó. Imaginó que en aquel lugar también tenían que existir, inevitablemente, las personas con trastornos mentales.

Aquel atardecer Jana se alejó entre todos estos pensamientos un poco más de lo normal por los acantilados y se hizo tarde. Ya anocheciendo, mientras volvía, atravesó una colina desde donde se veía el límite con la cúpula especialmente cerca y algo le llamó la atención. Más allá de las aguas de tonalidades caribeñas, dentro de la cúpula, observó una zona en la que había varias células aparentemente averiadas. El apagón eléctrico en ese pequeño área permitía ver las aguas exteriores a la cúpula. Sintió curiosidad por observar lo que se podía alcanzar a ver, así que apuntó hacia el hueco con el objetivo de la cámara de su *Brainphone* a modo de prismático, y amplió la imagen al máximo. Al ver la toma de cerca se sorprendió mucho porque se veía claramente un barco flotando en el exterior, a pocas decenas de metros de la cúpula. Pensó rápidamente en la posibilidad de que hubieran sufrido un avistamiento por parte de algún barco no

registrado en la historia. Sin embargo, le parecía extraño que los detectores de los que les habían hablado hubiesen fallado. Además, aquel barco no parecía de una época lejana. No, aquel barco tenía toda la apariencia de proceder de la Colonia. Instantes después vio como salieron a la cúpula unos hombres muy tapados para protegerse del frio. Cada uno arrastraba un saco alargado, que debían medir unos dos metros y fueron arrastrados hasta la popa, fijados a una especie de pedrusco y, finalmente, arrojados al mar. Vio como todo el proceso se repetía una segunda vez, hasta que, de pronto, un grito tras ella la sacó de su observación y la hizo girarse rápidamente:

«¡Jana, qué casualidad! ¿Qué haces ahí? ¡Se está haciendo de noche!», dijo su mentor. «¿Lorenzo? Estaba... allí... ¡allí fuera hay un barco! Pensé que nos habían avistado, pero es muy raro, parece... ¡es un barco de nuestra época! ¡Y están tirando sacos por la borda!», respondió Jana, visiblemente alterada. Lorenzo sonrió y le respondió: «Esta intrépida científica... ¡cómo se nota que tu pasión es la investigación! Has descubierto un pequeño secreto de la Colonia, ¡no todo podía ser perfecto tan rápidamente! Estamos teniendo un problema con la basura que generamos y temporalmente, la parte inorgánica la estamos almacenando en esa zona submarina. Pero es algo temporal. Estamos tratando de instalar un sistema de gestión, tenemos un equipo de investigación

trabajando en donde implementar la primera planta de tratamiento de estos residuos. Nos llevará aún un tiempo, pero no dudes que en cuanto lo solucionemos, podremos recuperarla y reciclarla. Mientras tanto, son objetos pesados que ahí quedarán acumulados.»

«Pero... ¿y por qué todos los sacos tienen una forma y tamaño tan parecido?», dudó Jana. «Chica, deja de darle vueltas a las cosas, solo es basura y seguro que lo resolveremos pronto. Venga, volvamos al centro de la ciudad. Y, por favor, no comentes este tema con la gente, preferimos solucionarlo internamente. No hay necesidad de desvelar algo como esto. Las personas relevantes ya están trabajando buscando la solución», insistió Lorenzo. Jana mantuvo una expresión de duda con el ceño fruncido. «Solo es basura. ¡Volvamos! Allí está lo interesante, en el centro de la ciudad. Tu labor y tu camino está a este lado del cristal, no necesitas andar hurgando en este pequeño patio de atrás de la Colonia. Venga, vamos, ¡te invito a tomar algo!» concluyó el mentor.

Aunque algo confusa Jana regresó al camino y, junto a Lorenzo, se encaminaron al centro de la ciudad, al tiempo que los últimos rayos de luz emitidos por las células fotovoltaicas del vidrio borraban la imagen del barco en las orillas del continente.

Al día siguiente Jana decidió regresar al lugar. La zona de células fotovoltaicas estropeada había sido

completamente reparada. Aquella tarde el sol que emitían en forma de puesta de sol generaba unos colores especialmente bonitos, que se reflejaban en el oleaje que había sido programado. El chocar del oleaje sonaba a ritmo de los Beach Boys. De pronto su móvil inteligente vibró y ella bajó la mirada hacia el aparato. Habían llegado las actualizaciones de internet. Su última publicación había sido un récord personal de *likes* en *Distogram*. Había superado su media de incremento hasta alcanzar un veintiocho por ciento. Sintió que era un logro increíble. Y, por si fuera poco, en su perfil de *Finder* dos mujeres de la Colonia se interesaron por ella. Una de ellas, de hecho, vivía en *Coloniapolis*. Se le dibujó una sonrisa radiante en la cara, levantó la mirada hacia el mar y, escuchando una canción que repetía *Don´t worry, baby*, pestañeó doblemente con fuerza para capturar aquella hermosa instantánea.

Otros títulos:

Estado de emergencia y negocio de la seguridad.
Conversaciones con Mathieu Rigouste.

Me gustaría volver. El problema es que no sé adónde. *Alberto Camacho Porras.*

CALAIS frente a la frontera. Textos y entrevistas.
Autoría colectiva.

No es ley de vida. Reflexiones sobre el cáncer y el sistema que lo propaga.

editorialdoblevinculo.net